

uni-di-versos

Recopilación y selección
de textos literarios

Taller de Escritura Creativa

Xavier Oquendo Troncoso



MARZO - MAYO 2020

uni-di-versos

Recopilación y selección de textos literarios

Taller de Escritura Creativa

Xavier Oquendo Troncoso

Marzo-Mayo de 2020



El Ángel Editor
Urb. Dammer,
Calle Félix Valerino N10 87
Y Joaquín Sumaita
telf.
Quito – Ecuador

uni-di-versos
Recopilación y selección de textos literarios
Taller de Escritura Creativa

Xavier Oquendo Troncoso
Marzo-Mayo de 2020

© De los autores
© Del prólogo
© De los textos

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción parcial o total de este libro sin permiso previo y por escrito de su autor.



Pórtico para ingresar a estos textos

Los doce autores que conforman esta antología llegaron a un taller de escritura creativa, desde la humildad absoluta que entrega la literatura. Se sabe que la limitación y la insatisfacción son las sensaciones más eficaces en donde el ser humano siente el barrullo del arte y el deseo imponente de crear y de encontrarse con una parte del ser o, al menos, con esa gana de explorador que tenemos los amantes de la literatura por bucear cerca de las costas transparentes del lenguaje y buscarle un ritmo, una forma, un sonido, unos conceptos, unas significaciones, unos momentos que guardar en el presente desde la memoria o viceversa. La escritura puede alcanzar los derroteros desde alguna parte y volverse un navío desde cualquier tiempo hasta cualquier espacio.

Un taller de escritura creativa es una isla para fraguar el metal de las palabras. Con ellas, uno debe tener actitud de hierro aunque los corazones estén derritiéndose en alguna miel o en alguna panela fresca o en alguna piedra de azúcar. Las palabras están limitadas, son contadas, hay finitud en ellas, pero el creador sabe que esos límites son parte de la misma creación. El infinito y lo eterno son conceptos errados de la plenitud, son engaños de los sentidos, son emociones utópicas. Es preferible creer que las herramientas lingüísticas son las cómplices mayores para establecer alguna página, algún recado que nos haga sentir el placer de escribir algo que sea deleite para otros y para nosotros mismos: víctimas del lugar común, de los sentimientos ya gastados, de las formas ya concebidas y repetidas. Nada como crear algo que se difumina en sí mismo, pero que nos hace sentir soberanos de nuestra inteligencia, de nuestra orfebrería.

Ámbar Chica Apolo, Rosy De Labastida Cruz, Santiago Grijalva Aguilar, Santiago Guerrero Kesselman, Vinicio Montenegro Rivera, Valeria Muñoz

Vásquez, Claudia Otero Narváez, Mishell Otero Narváez, Lilia Quituisaca Samaniego, Sael Trejo Meneses, Martín “Tincho” Varese Cabrera y Kevin Villacís Larco son los autores de este libro digital que florece en medio de esta pandemia universal para aportar, gratamente, con los textos, producto de este taller: una suerte de milagro colectivo, en donde se han enfrentado a la crítica real, a la autocrítica, a las relaciones de gusto y estética que se han trabajado en estos encuentros de sábado por la tarde. Se ha conseguido un conjunto de textos fortalecidos por la comunión en una plataforma virtual en la que se han reunido el talento, por un lado, y la reflexión, por otro.

Estos ejercicios literarios inducidos desde el talento se convirtieron en un verdadero acto de nobleza y valentía, dos cualidades que son de agradecer en la literatura y en la vida.

Xavier Oquendo Troncoso

Ámbar Chica Apolo

Piñas, Ecuador, 1998

Gestora cultural, estudiante de licenciatura en Ciencias de la educación en lengua, literatura y lenguajes audiovisuales por la Universidad de Cuenca, Ecuador. Actualmente es Ayudante de investigación en las líneas de Educación sexual integral y Sociolingüística. Publicaciones: Participación poética en la revista Salud a la esponja. VII Edición. Encuentro Nacional de Literatura "Alfonso Carrasco Vintimilla". Cuenca (2017). Cuento "Noche santa" en Libre Libro. Universidad de las Artes. Guayaquil, 2018. Directora del proyecto "Andariega: plataforma móvil de promoción y creación literaria". Proyecto ganador de los fondos concursables IFAIC. Ministerio de Cultura y Patrimonio (2018- 2019).

~

Lejos de casa
en paz con la niebla
otra ciudad duerme.

~

Entrelazados
subimos la colina,
flores nuestras manos.

Nazar

Los perros amamantados por la poeta ciega
atesoran el vientre cálido lejos del dorso
mutilado de su madre.

Ha caído lluvia y azufre
lágrimas corrosivas
sobre los brazos metálicos de la aurora.
La niña bestia camina entre balas de petróleo
cubierta por un paraguas de palabras.

Sin el verbo llega la muerte
se anuncia como escombros habitados de vacío
Evaporación de esporas subjetivas
Pensar es la perversión animal de la mente
placer artificial para sentirnos humanos.

Nafragio

Se ha perdido el rumbo de mi destino
Ignoro cuál es mi senda a pesar de mis andanzas.

Escribo versos
y no sé si eso tenga sentido.

Escribo versos,
como quien arrulla un niño,
como la neblina que cae dormida en mi pecho.

Escribo versos,
no porque no sepa hacer otra cosa
al contrario sé muchas
lo difícil es amarlas.

Rosy De Labastida Cruz

Quito, Ecuador, 1966

Educadora, emprendedora y amante de la Literatura. Licenciada en Ciencias de la Educación, especialización letras y castellano, Magíster en Gerencia de Proyectos educativos y sociales. Algunas de sus publicaciones previas son: “Los estudiantes necesitan docentes lectores”, (*Edu@news*”, revista digital, Enero 2020 <https://www.fidal-amlat.org/edu-news>), “Saber enseñar” (*Edu@news*, agosto, 2019), *Seis Escalas en la ruta*, -Antología de cuentos- (Taller escritura creativa Colegio Menor San Francisco de Quito, dirigido por la escritora Gabriela Alemán. 2011), Estudio introductorio y notas de *Antología poética de Ernesto Cardenal* (Libresa, Quito. 1994), Estudio introductorio y notas de *Tirano Banderas* (Libresa, Quito. 1994), Antología, selección y estudio introductorio de *El resplandor plural* de Rubén Astudillo y Astudillo (Libresa, Quito. 1992).

Instrucciones para danzar alrededor de un aguacate

En homenaje a Julio Cortázar y JDL.

De la mano de aquel otro humano, a quien se le conoce comúnmente con el título de padre. Párese frente a un árbol de aguacate de no más de la altura de un ecuatoriano promedio. Asegúrese de llevar ese overol plagado de bolsillos, regalo materno, por el día de su último cumpleaños, pues, tendrá que llenarlos con toda suerte de utensilios adecuados para dicho menester.

Observe detenidamente la forma en que esos otros humanos ablandan la mirada, los carrillos y los dientes mientras humedecen imperceptiblemente los órganos oculares. Advierta la posibilidad de que aquello se deba únicamente a la entrada inesperada de polvo planetario. Aspire profundamente por los dos orificios que sobresalen a la parte más alta de su cuerpo haciendo que la leve diferencia de temperatura inunde progresivamente las cavidades internas, hasta abultar el ombligo o lo que ancestralmente se conoce como la cicatriz de indefensión y soledad, a la que todos estamos sometidos, una vez que llegamos al planeta. Desinfe suavemente sus órganos y tomando un nuevo aliento inicie la tarea.

Extraiga de sus bolsillos un puñado de piedrecillas mágicas que previamente se le han asignado y tomando con la mano izquierda un báculo, bastón, cayado o palo, de aproximadamente la mitad de su tamaño, conduzca su energía presionando el suelo hasta provocar una ligera oquedad, deposite entonces con su otra mano, la que esté libre, las piedrecillas mágicas e inmediatamente adelante su pie sobre el orificio, tapándolo a su paso. Continúe rítmicamente y sin perder el ritmo, rodee a su andar esa natural y verde presencia tropical que ahora marca el centro

de un círculo imaginario, hasta encontrarse nuevamente en el punto de partida.

Finalmente, voltee su cabeza y dirija su mirada al rastro de su paso en la tierra, constatará con sorpresa que jamás podrá volver al sendero dejado y que ciertamente no se trataba de una danza circular sino que era una de tantas alternativas en el eterno espiral de incontables vidas pasajeras.

Abril, 2020

El aleteo de las Parcas

Otra vez, y en cada tanto, algo más fuerte, ese aleteo casi imperceptible te despierta a la madrugada. Es un zumbido in crescendo como de refrigeradora vieja. Sin abrir los ojos, y antes de que se te cierre el pecho creyendo que es tu hora, proyectas imágenes positivas y frases que tranquilicen tu mente. Vagas entre los pendientes, los temores y el presente sin que vuelvas a dormir. Suena la alarma, te levantas y percibes que la sensación deja de ser el tafetán de unos pasos detrás tuyo, para convertirse en una punzada lateral a la que no alcanzas con tu mano.

Comienzas tu rutina. Agua con limón antes del batido, café a media mañana, almuerzo, un tinto, cena y a veces otro café. Otra noche, cierras los ojos, procuras disfrutar del abrigo que te brindan las cobijas y sin darte cuenta, caes lentamente en el sueño.

Me enteré de tu muerte tres años más tarde y por pura casualidad. Coincidentalmente estaba manejando por el sector donde vivían tus papás cuando un obituario por la radio pronunció tu nombre y apellido, frené a raya y casi te haría compañía sino fuera porque el semáforo cambió de amarillo a rojo. No lo quise aceptar y mantuve la esperanza de que no fuera cierto hasta hace aproximadamente seis meses cuando Miguel Ángel, nuestro mutuo amigo, más tuyo que mío, me contó los detalles. ¿Sabías que un año antes, Artropos, llamó también a H? Contigo ya son 3.

Llueve. Esa lluvia torrencial te ha despertado otra vez, no puedes entender por qué no funcionan los ejercicios de Yoga, el agüita de valeriana con flores de bach ni los calcetines puestos. Sin abrir los ojos, mientras intentas proyectar pensamientos positivos, alejar los recuerdos, acallar las lejanas presencias, te das cuenta de que el reloj no ha sonado, tal vez sea sábado.

Confías en que los ejercicios de respiración hagan efecto pero te pica la garganta, toses, no percibes olores, te duele el cuerpo e imaginas que Artropos está jugando con sus tijeras muy cerca de ti.

Bajo del autoferro en la parada cerca a Limpiopungo, empiezo la ascensión en memoria tuya, no traigo puestos los implementos de montañismo y, sin embargo, no siento frío. Meto la mano en el bolsillo y encuentro con la misma emoción, con la que descubres un billete olvidado, la hoja a cuadros con el poema que me regalaste, escrito en verde. Tengo puestas las botitas azules y me alarma notar que mis pies son demasiado pequeños.

Comienzas tu rutina: teletrabajo, teleamistad, telenoticias, televisión, telefamilia. Y, nuevamente a dormir.

-Cloto! trae el hilo de seda mar, algunas fibras de concha y perla, algodón de nube cercana a las montañas y también una hebra de tu negra cabellera. Quiero tejer esta vida con ellas.

-Laquesis! No pares con la rueca, en un punto todos estos hilos deben encontrarse.

-Artopos! deja ya esas tijeras! No quiero que esta gente muera de la angustia!!

Sientes una mano amortiguada y el hormigueo te despierta, ha amanecido, es un nuevo día, recuerdas que a los 3 ya se los llevó la Parca, sigues con vida y te aferras a la negra hebra de tu vida.



Raquel Forner (1902-1988)

Reflejos de abril

*En ocho espejos para aprender de ellos
decidimos por ti y no por tu muerte
que parecieras quedar a tu suerte
cuenta en abril, veintiocho días bellos*

Desde la magia de esos ocho sellos
aprendiste por ti, te hiciste fuerte
mariposa que sola se divierte
diferente e igual de esos resuellos

Frente a alimañas, lobos y leones
con mucho esfuerzo saliste triunfante
mas el destino movió sus peones

aprehendiste de la mano de Dante,
negar a los malignos escuadrones
a sanar su reflejo disonante.

Amanecer

En la ventana
es un trino dorado
el amanecer.

Tormenta

Viento húmedo,
lejos, ropa tendida,
indiferencia.

Silvestre

Con inocente
parpadeo de color
ha florecido.

Bosque

Laberíntico
reducto de duendes
y hadas aladas.

Arcoiris

Siete colores
diablo y bruja casados
cesó la lluvia.

Rocío

Madrugadora,
tu lágrima vegetal
ara la vida.

Atardecer

Te desvaneces
avenida naranja
en el ocaso.

Desde las sombras

A Dante y Platón, mis mascotas.

Desde que estamos solos mi fantasma y yo, hemos querido encontrar alguna otra sombra que nos haga compañía. Para eso buscamos infructuosamente en los 32 confines. El Levante nos trajo solo los ecos de una carreta camino a Comala; dicen que allí nos sentiríamos, si acaso, menos solos. El Poniente en cambio, se llevó el tintinear de nuestros grilletes, peregrinando por la redonda inmensidad, en busca de los otros.

Solos y cansados regresamos a nuestra antigua casa. Obligados a vagar juntos a 2 metros de distancia, obligados a mirarnos y reconocernos las 18 horas del día mientras que en las restantes, dormimos y a veces nos soñamos mutuamente en una infame pesadilla infinita. Tenemos eones tratando de separarnos aunque está escrito, y bien lo sabemos, que solo Hades, o más bien dicho su sombra, podría deshacer lo que nos ha hecho su fragua. Lastimosamente, Dante hace mucho que pasó por aquí, Beatriz es, en este tiempo, tan solo un nombre sin ataduras ni referencia a sombra alguna. Supimos incluso que Caronte, cansado de vagar en su incesante vaivén, logró convencer a un mortal para que tomara su sitio a cambio de que le devuelvan su sombra, la única en la historia, que alguna vez huyó. Pero nosotros somos así, no dejaríamos jamás que las viejas leyendas nos detengan.

Otros días, los menos pensados, nos sobreponemos a nosotros mismos y queremos que el sol nos pegue directa y simultáneamente a nuestras caras; pero este, no ha dejado de cambiar de posición, aunque siempre está en el centro, y nuestra sombra se alarga y desdibuja como las cimas y nevados de un continente borroso en la memoria de un viejo mapa.

La gran ventaja es que no perdemos nuestro sino y cada uno por su cuenta a la noche o a la madrugada esgrime diariamente un nuevo plan de búsqueda con la esperanza del glorioso y prometido encuentro. Hemos persistido en ello tanto que *en casa los objetos han empezado a hablar conmigo y mi fantasma, la mesa del comedor me ha dicho, por ejemplo, que las grandes superficies usualmente pueden albergar a otros como nosotros pero que para eso deberíamos mover en sintonía nuestras patas. La puerta en repetidas ocasiones se abre y se cierra invitándonos a cruzarla al más allá pero el miedo se apodera de nosotros y preferimos este universo tan habitual y cómodo. Sin embargo, la ventana, más astuta, desde un constado, insinúa en sus cuatro caras hermosos paisajes de negras y enlongadas figuras y ese deseo de encontrar a los otros se torna tan lascivamente atractivo que volteamos la mirada al unísono, movemos nuestras extremidades conectadas para siempre y antes de dar el paso nos preguntamos: en verdad queremos dejar nuestros paseos luminosos, en verdad deseamos encontrar esas platónicas sombras, ha sido auténtico este anhelo de fragmentarnos en sombra y reflejo y qué, si en lugar de salir, de trotar los mundos añorando llenar esta ígnea oquedad, nos miramos a los ojos, atravesamos las pupilas y justo *ahora vamos a la conquista del mundo?**

Mayo, 2020

Entrevista al Sr. Covid19

Zona franca internacional

15 de marzo de 2050

A 30 años ya, del evento que cambió los paradigmas del mundo y tras haberse descifrado los códigos hexosomáticos de la materia, así como la forma de interactuar con la antimateria, hemos podido realizar esta entrevista que, para facilidad de los lectores, se ha traducido del sistema binario al español. Si acaso se preguntan el porqué fui seleccionado para esta tarea debo decir que represento al 1% del 10% de la población mundial, catalogado como inmune al COVID19. Las preguntas fueron el resultado de una encuesta masiva lanzada simultáneamente por todas las operadoras del momento. La coincidencia fue sorprendente y aplastante y su espíritu se reproduce en esta muestra.

-¡Buenas!, mi muy desestimado invitado, ¿qué se siente el haber reunido el desprecio y el dolor del mundo entero en aquel ya lejano 2020?

-Buenas, periodista... Primero, un saludo a los sobrevivientes para quienes va mi felicitación, pasaron la gran prueba. Segundo, tanto el odio como el miedo fueron mis aliados en aquel momento, de eso me alimenté y por eso me diseminaba sin precedentes riéndome de las estadísticas, las predicciones y hasta de las profecías.

-¿Por qué originó una pandemia mundial que parecía dedicada a exterminar a los ancianos y a los enfermos?

-Para contestar a su pregunta, me parece importante que las nuevas generaciones entiendan cómo funcionaba la tierra, de ese entonces... Verá,

cómo le explico... ese plano de 3 dimensiones funcionaba gracias a la frecuencia y a las vibraciones bajas; ahora, lo que le digo, suena a perogrullada. El mundo entero ya conoce esto, pero no tanto las nuevas generaciones... En verdad, yo he existido desde siempre, por decirlo de alguna forma: soy el ADN del miedo, pero para que el engranaje se encadenara y empezara su activación se necesitó un número apocalíptico de humanos en esa vibración y, como usted recordará, eso se dio en el 2020. Algunos grandes líderes y las 13 familias que dominaban el mundo se encargaron de causarlo por diferentes medios. La guerra, las pugnas de poder y, sobre todo, los medios fueron co-protagonistas de mi misión. Yo solo fui la herramienta. La sobrepoblación mundial dejaba cada vez más en evidencia el abismo inquebrantable entre la opulencia y la hambruna. Definitivamente se vivía la decadencia en gran escala: una disminución de la población llevaría a un alivio a todo nivel: financiero, político y social.

-Sin embargo, ¿cómo explica el gran número de decesos entre niños, jóvenes y adultos?

-Le repito, mi estimado. Yo fui solamente una herramienta, pero lo que en un inicio fue un plan probado con la incipiente inteligencia artificial del momento se salió de las manos, pues no calcularon las olas de pavor que se recrudecieron cuando sus sistemas de salud reventaron. La limpieza no involucraba sentimientos. Si había preexistencias, defectos genéticos, el resultado sería el mismo. La ley del más fuerte se cambió a la ley del más consciente.

-¿Dónde y cuándo nació?

-Muchos atribuyeron, mi origen, a un error de laboratorio en la ciudad de Guhan en China, pero, como le digo, mi existencia es eterna. Los humanos presumen de sus hallazgos y ponen nombres y números para sentir que son

ellos los que controlan su mundo, pero nunca ha sido así. ¿Le gustan las cosmogonías? En todas las culturas se habla de mí. Busque y verá... allí, donde un humano sintió culpa, allí me hacía evidente, porque el efecto es el miedo y el miedo, como le vengo diciendo desde hace rato, es mi poder.

-¿Qué relación tiene usted con los Anunakis y la mesa de los 13?

-Los Anunakis fueron los únicos que se atrevieron a enfrentar sus miedos, al establecer en sus rutinas muchas horas de meditación, ellos eran seres de luz y de paz y, para mí, no hubo espacio en esa cultura. En cambio los 13 son mis aliados. Ellos siempre han mirado por sus intereses y el egoísmo engendra abuso y en el abuso, necesariamente, entro en escena.

-Pero, si usted es solamente un instrumento de los propios humanos, cómo bien asegura, ¿Cómo podría desmentir la vinculación de los laboratorios Chinos en su activación inicial?

-Antes que responder a su pregunta le invitaría a leer la historia China. ¡Cuánta tiranía sufrió esa gente a lo largo de su historia! además, fue el país más poblado de la tierra, en ese entonces.

-¿De qué manera el nuevo orden mundial logró reducir su rango de incidencia?

-El NOM (Nuevo Orden Mundial) se lanzó en mayo del 2020 en teoría, pero a los humanos les tomó tiempo el imaginar esta nueva forma de economía, trabajo, educación y salud que ahora goza el género humano. Un precio muy alto, efectivamente.

-¿Cuánta probabilidad considera que nuevas versiones de su estructura asolen al mundo nuevamente?

-Le devolvería la pregunta, ¿Cuánta probabilidad cree usted que existe de que los sobrevivientes permitan decaer su nivel de conciencia a nivel individual y social?

-¿Ha pensado en aceptar la nueva misión propuesta por el NOM para la conquista del exoplaneta Kepler-1649c, ubicado a tan solo 300 años luz de la tierra?

-La oferta ha sido muy tentadora. La vibración general de Kepler por el momento se está acercando a la que me propició la propagación en la Tierra el 2020. No voy a negarlo..., lo estoy pensando...

-Finalmente, ¿cuál es su mensaje para la humanidad a 30 años de su hegemonía?

-En ustedes, al interior de cada uno, está la fuerza de la sanación, de la conciencia, de la armonía y la paz. Cada uno debe y puede tomar esa decisión; o ser parte de mantener el NOM o recuperar su verdadero ser de luz.

Mayo, 2050

Sonrisa ajena

Hace 8 días ya, que el abuelo murió y todavía, desde la esquina de la estantería, debajo del espejo del baño, su dentadura postiza navega, sonriente, en el vaso de cristal.

Iluminati

80 kilómetros más tarde, con botas enlodadas y mochilas acrecentadas por el cansancio, la única mujer que había llegado hasta aquel lugar, junto con sus tres amigos, dieron por fin con la aldea perdida.

Ellos, con el ego herido por perder la apuesta, apenas dejaban su risita socarrona. El rastro indicaba que los aldeanos se habían ido hace ya algún tiempo. Ella se había ganado el derecho de abrir la rústica puerta que separaba la selva de ese otro universo igual o más inhóspito al que habían llegado. El rescoldo helado impregnaba con un ligero olor a cuero y pelo quemados la humedad del ambiente. El piso, cubierto por una imperceptible capa de polvo, había barrido las últimas huellas, dejando una película negra, bálsamo para sus ojos achicharrados por el sol. El vacío del único cuarto se alzó con el viento e hizo que los cuatro levantaran sus cabezas. Pintado en rojo, un orificio en pleno centro del techado, dejaba pasar un directo y envolvente rayo de luz desde donde les miraba, penetrante, un ojo de pantera.

Una gota de sudor rodó hasta sus ojos haciéndolos parpadear, mientras, con asombro, ellos contemplaban como el cuerpo de su amiga se desvanecía, resplandeciente, por el iris gigantesco de la pantera y dejaba, por la fuerza de su ascenso, tres pequeñas tanzas en completa oscuridad.

Mayo, 2050

Santiago Grijalva Aguilar

Ibarra, Ecuador, 1992

Psicólogo Social Comunitario. Publicó los poemarios; *La revolución de tus cuerpos* (2015), *Arreglos para la historia* poemario (2017), *Los desperdicios del polvo* (2018) *Cerrar una ciudad* (New York Poetry Press, 2019), *Propositi della bellezza* (*Propósitos de la belleza*; Raffaelli Editore, 2020). Consta en la *Antología de Poesía Española Contemporánea "Y lo demás es Silencio Vol. II"* (Chiado Editorial; Madrid, 2016), *Seis poetas ecuatorianos* (Editorial Caletita; México 2018). Sus poemas han sido publicados en la revista *Aérea Revista Hispano Americana de Poesía* (Santiago de Chile; 2018) *Utopía* (Edición N°93; 2016) *Cuando E. P. Thompson se hizo poeta: revista de poesía política* (N°4; 2017). Además, en varias revistas digitales en Iberoamérica. Participó como invitado en el *Festival Internacional de poetas Poesía en Paralelo Cero* (Ecuador, 2016) y *Las líneas de su mano* (Bogotá, 2018), *Jauría de palabras* (Bolivia, 2019). Coordinador del Encuentro de poetas en Ecuador "Poesía en Paralelo Cero".

Sobre el ring también se vive

*Un abrir y cerrar de ojos durará tanto como yo desee,
permitirá ser dividido en pequeñas eternidades*

Wisława Szymborska

Eres aquel animal que cuelgas de un madero en el campo de trigo
pero te amigas con los cuervos,
aún recuerdas a Monterroso y piensas que aquellas aves sacarán
los ojos a tus enemigos,
no te fías de la frialdad de tu alma que funge de animal muerto,
como aquel pez que abandonamos en el inodoro
camposanto antiguo de todos tus muertos,
pena antigua de esponjosa materia leudada de abrojos.
Ya no te vale nada de pena la vida,

tampoco aquella alegría que se tironeaba en aquel escalón,
aquel desnivel arrumado entre tu pena y la certeza de haber sido
herramienta inútil de alfarero,
te juntas al juego y nadie de aquí te presta el abrigo.

Suave es el encierro que acaricia al espantapájaros de la memoria.

Como un sparring te encojes en las cuerdas,
corroído por la enfermedad,
entre la angustia de haber sido ese otro que se sentó ante la multitud
para ver como brotaban silenciosas las estrellas,
se deja hervir la sangre ante las cuerdas,
perfecto aguantador de golpes, encajador astuto de recuerdos,
anticuado calendario de arrugas y magulladuras,
patológico animal sediento de luz en sus arterias,
habrá que esquivar la miseria,

dejar de lado el hambre triste, las ganas al explorar con violencia el
armario antiguo

de aquella sombra que se recoge sedienta en el rencor cansino de la
impertinencia

aquella incongruencia de tus brazos, ya no bailas en una sola baldosa,
ya no te andas de costado para enganchar el brazo izquierdo con el
pómulo derecho,

ya no se te da bien coincidir con acierto aquel gancho rotundo

donde sabias que habría pan en la mesa de tus hijos.

No hay que almorzar repiten los ojos del doméstico
animal que te espera,
te repite en silencio y con hábil humildad te pide esconder las manos de
vergüenza.

Ve cárgate en aquel enchufe donde se desprenden los sueños,
déjate arrebatar las armas en silencio,
deja de fingir cuántas nubes hacen falta para soportar el encierro,
déjate ver, caer por más de 12 segundos,
sentir el frío inerte de la lona,
recordar... ver amarillentas las fotografías,
como se revelan entre las derrotas

aquellas pérdidas silenciosas de sangre,
aquellas punzadas acorazadas que siente el pulso
antes de perderse definitivamente,
antes de volver a la inercia

a lo inerte
a la palabra.

Te advierte el viento... espantapájaros.

Advierte el dolor por todo este tiempo que llevas colgado.

Expresionismo sobre aquel París que se sobrevivía

Entre el tiempo que se entrecruza sobre el café *Richmond*, situado en antiguo París, donde un tal Girondo se retrata en aquel espantapájaros, al tiempo que comparten el café. En aquellos milisegundos dónde recordabas la historia incierta de tus antepasados, y con temor enfrentabas los remanentes, mientras, asumes al recuerdo como un negativo antiguo oscureciendo el iris de las infantiles pupilas. Raquel, escuchabas, el polvo largo de una larga noche te acercabas a la ventana para que alguien repita tu nombre... Raquel ¿dónde estás?... encarabas tristemente a los centinelas que venían a estropear el sueño. En los primeros sobresaltos tomaste aquella herramienta inútil y bajo una gruesa capa de óleo se levantan aquellas primeras súplicas de un silencio entre tus colores.

Ábreme el pecho, succiona aquellos colores que se escurrían en las verbenas, tal vez, tu tacto me reconozca en el quinto escalafón del suicidio. Será que vienen enmascarados los cíclopes a comerse mi carne rumiada por la entrega y el sobrecargo o, tal vez, me quitarán de la espalda el dolor a cuesta del hambre en la casa, será... tal vez el viento que empuje hacia un costado toda la malaventura y solo me quede aquí, fingiendo en soledad, con las caras disconformes y aglutinadas en el espejo.

Recuerden que los que vienen atrás también caminan, que a tientas llegarán, arrastrándose llegarán, para morder el cuello a la miseria, para vivirse en tiempos de recuerdos. Bien lo habían dicho antes, sueña el rico su riqueza que más cuidado le ofrece, sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza.

Ábreme el pecho, estruja en silencio aquella brecha silente de mi encierro. Los justos vivimos siempre condenas anticipadas, los pobres consumimos el hambre que no nos corresponde. Nosotros gozamos de la libertad que se le permite a los pájaros domesticados, nos adelantamos a la amargura, al mosto del vino, a los huesos sin carne, al raspado de la olla, al óxido en las frutas y vegetales, a zurcir la camisa antes que se rompa, a pegar la suela de los zapatos de tanta realidad doliente, de recibir el manotazo blando pero constante... “Aquí pasa señores que me juego la muerte” diría Gelman. Aquí

he muerto por más de 38 años, por más de 38 máscaras, por más de 38 patrones, más de 38 mecanismos, artefactos... soledades, recuerdos e insomnios.

Ábreme el pecho, recuerda que los de atrás también viven.

Conversaciones con la memoria

A menudo me sobrecoge el trabajo, tengo que disimular las incógnitas existenciales sobre ¿por qué? ¿para qué? Especialmente ¿para quién?... Después de tanto uno empieza a olvidar su cometido. Es extraño cómo se acentúan las palabras cuando a uno le lastiman, en el llanto, por ejemplo. Alguna vez escuché: era mayor mi MADRE, pero no debía IRSE aún. El dolor causa eso, una inercia centellante en lo cotidiano, una migraña amarga que nos devuelve torpemente a la infancia, a las personas, a lo arcaico...

...

No tengo peso, soy diáfano, siempre soy incorrecto, me gusta andar holgado, dando lástima, en muchas ocasiones, y me gusta (de vez en cuando) meter un buen puntapié a un hipocampo.

...

Sostengo a las personas, no exactamente en su bifurcación, ahí no odiaría estar cerca de la tierra, sentir lo rasposo del camino, llenarme de arena los bolsillos por el solo hecho de tenderme a buscar alguna estrella que nos ayude a conciliar el sueño, algún algo que recurra constantemente para repetir el silente y distorsionado volumen de arrepentimientos. Para eso estoy, soy aquello que vive después de la experiencia: eso, que dueles cuando se descose, que se agita cuando estamos frente a las fotografías. Aquello que nos quiere hacer buenos después de cada 31 de diciembre, aquello que recurrentemente nos incrusta los incisivos en la carne.

...

No, no quiero responder eso.

...

Por favor, no insista en aquellos tropezones. Por favor, no repita aquella pregunta.

...

No hace falta tanta disculpa, quién no se me ha enfrentado y se ha recriminado un tanto.

...

Perdón la interrupción, es por eso que las personas buscan los artefactos que le sostengan fiel a los momentos, ¿no lo cree?

...

Cómo no, mire usted estos inventos:

La fotografía

Los videos

Los audios

...

Ahora entendamos por qué tanto temor a los espejos, los poemas, los libros, la pintura y otras expresiones. Es porque son una memoria inexacta, una memoria inmediata, no les deja tiempo para recrearse, solo queda tangible el dolor... el único lenguaje universal...

...

No lo creo, estoy seguro... el único lenguaje universal es el dolor... porque siempre renueva, aún con la misma experiencia, se percibe diferente...

...

Sí, claro, entiendo la pregunta, pero, has imaginado alguna vez el dolor sin memoria, es absurdamente tan necesario como el dolor...

...

Gracias por venir a sentarte conmigo, Santiago, aún no ha roto el día... ve a alimentarme con algún olvido o reproche, con alguna caída o raspadura, con alguna invasión al hormiguero...

...

Recuerda, jamás olvidaremos aquellos seis años donde fuiste feliz gracias a mí...

Santiago Guerrero Kesselman

Tulcán, Ecuador, 1991

Se define como un amante de los libros y los viajes, y por ende de la vida misma. Nació en Tulcán y ama su ciudad, aunque su vocación de viajero lo ha llevado a vivir en Chile, Estados Unidos, Costa Rica, Corea del Sur, India, Francia, España y Alemania. Considera a la literatura como una compañera de vida, y una de las razones primarias de su felicidad. Es parte del equipo fundador del Festival CaféLibro Carchi, uno de los proyectos más significativos que ha realizado. En su trayectoria literaria se ha hecho acreedor a los siguientes incentivos: Segundo lugar en el II Concurso Nacional de Relato Juvenil “Voces en Tinta”, organizado por la Asociación de Artistas, Escritores, y Promotores Culturales Ecuatorianos (2015), Primer lugar en el XXIV Concurso nacional Terminemos el Cuento (2009), Segundo Premio Nacional en el Primer Concurso Nacional de Educación ¿Para qué? (2006), III Mención en el Concurso "Manuela Sáenz", organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador- y el Parlamento Andino (2008), Ganador del Concurso de Relatos "El Retorno 2008", organizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión - Matriz Quito, Relato premiado en el Concurso de Microrelatos- Literatura comprimida (España) (2008), Ganador de la "Presea Carchi" al mérito cultural, otorgada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Carchi. (2008), Segundo lugar en el XXII Concurso nacional Terminemos el Cuento (2007).

Pandemia

El sol se duerme
en la ciudad muerta.
Mi flor también.

40 minutos con Laura

Buenas noches, bienvenidos a otro episodio de *40 minutos con Laura*, donde yo, Laura Cabello, entrevisto a personajes del día a día en el equipo de Santiago. Este día tenemos en exclusivo a Gerardo, o Gerry, que nos cuenta sobre su vida y nos comparte reflexiones sobre la misma.

Hola Gerry, bienvenido al programa

Muchas gracias señorita Laura, es un placer estar aquí.

¿A qué te dedicas y cuál es tu función en el equipo?

Soy una peinilla. Mi función es estar ahí para Santiago cuando sea que el necesite verse bien. Normalmente se me usa temprano en las mañanas antes de ir al trabajo o salir de casa. En casos excepcionales, se me usa para una cita romántica o después de un corte de pelo. Trabajo muy en conjunto con Javier, que es un gel de pelo extra fuerte.

¿Cuánto tiempo llevas en el equipo?

Es difícil decirlo, pero yo diría que unos 12 años. Fui comprado por el papá de Santi en un mercado de Ipiales, en Colombia. Al principio estaba al servicio del papá, hasta que fui dado a Santi como regalo cuando él estaba a punto de viajar por primera vez.

Así que eres colombiano. ¿De ahí tu acento marcado?

Así es, aunque debo decir que he perdido mucho del mismo con el tiempo. De todas formas, me gusta sentirme orgulloso de mis orígenes. Aún sigo siendo fanático del Atlético Nacional, del Partido Liberal Colombiano, o de la bandeja paisa, los domingos.

Siempre pensé que las peinillas era, pues, de género femenino

Es una confusión muy común, especialmente para la gente de habla hispana. En inglés, por ejemplo, “la peinilla” se traduce como “the comb”, que no tiene un género definido. Es decir, que alguien de habla inglesa no se imaginaría a una peinilla como mujer, sino como con género neutro, algo que los hispanos no pueden concebir en su imaginario. De igual manera, en francés solamente existe “le peigne”, que en este caso es masculino. En alemán, igualmente, la peinilla se traduce como “der Kamm,” con un acento que acentúa la masculinidad de nuestro género. Es ambiguo diría yo, dependiendo del lenguaje y la persona, pero a mi me gusta identificarme como hombre.

¿Cuál es la mejor parte de trabajar para Santi?

Yo diría que su estilo de vida. Él es una persona muy minimalista y no le gusta gastar dinero en vano, entonces creo que será muy difícil que me reemplace por una peinilla más cara, más funcional o con mejor estilo. En ese sentido trabajar para él me da mucha seguridad laboral. Igualmente, es una persona que viaja mucho. En los últimos años he estado en la sala de baños de un montón de habitaciones, en muchos países. Lo mejor fue cuando fuimos a la India, y Santi visitó el Taj Mahal. Yo no lo vi claro, porque me quedé en el baño, pero vi la emoción de sus ojos ese día, y eso me llenó de alegría.

¿Y la peor parte?

Yo diría que su falta de atención. A veces siento que nunca piensa en mí más de medio minuto al día, cuando me usa para peinarse. Después me deja ahí por el resto del día. A veces me pone triste, pero me gustaría pensar que al menos él siente que mi trabajo es importante para él.

¿Eres espiritual?

Me gusta pensar que sí. Creo mucho en la reencarnación, en el eterno retorno y en la circularidad de la vida. Como estoy hecho de plástico, antes fui petróleo, y mucho antes que eso, materia orgánica. Es decir que desde empezó la Tierra, pude haber sido planta, animal, dinosaurio. Me gusta pensar que tuve muchas vidas antes, muchos propósitos, y que mi vida sigue sirviendo un propósito superior.

¿Cuál es tu propósito actual?

Mi propósito es estar listo para Santi cuando él me necesite, sin importar nada. Mi propósito es que él se vea bien, y que así cumpla sus objetivos. Cuando él quiere verse bien y me usa, significa que tiene metas, que está feliz, que hay propósito. Eso me pone contento y me anima a seguir en el día a día.

¿Cómo la pandemia del coronavirus ha afectado tu vida?

Ha sido duro, la verdad. La prensa habla de una nueva normalidad, y les creo. Hace un mes, por ejemplo, que Santi no me usa. Simplemente estoy olvidado ahí, en la repisa. Ya ni siquiera me mira. A veces, en la noche, escucho a Javier, el gel extra fuerte, llorar. Él sufre de ansiedad y ataques de pánico, por lo que la está pasando peor que yo. Piensa que nunca más nos usarán, y que seremos olvidados. Afortunadamente, Anita, Jorge y Juan, que son pasta de dientes, cepillo de dientes e hilo de dental han seguido con su rutina sin pestañear. Sin embargo, todos en el equipo estamos muy asustados. A todos nos gustaría volver a nuestras vidas de antes de la pandemia.

¿Algún mensaje para nuestros lectores peinillas?

Les diría que siempre tengan en la mente nuestro propósito y nuestra historia. A pesar de que nuestra funcionalidad es tan básica, hemos existido

y hecho nuestro trabajo por miles de años, y lo seguiremos haciendo. Por nosotros personas aumentan su autoestima, se enamoran, creen, y sueñan. Eso es algo de lo que estar orgulloso.

Muchas gracias por tu tiempo, Gerry

A ti, por las preguntas.

Vinicio Montenegro Rivera

Tulcán, Ecuador, 1991

Solo

Estamos en un bar. Por allí está un hombre que bebe solo. Al parecer no le importa disfrutar de su propia compañía y tampoco le incomoda la gente que está allí, ni la bulla. Parece que vive con una esfera de indiferencia que hace que todo lo demás le resbale. Resulta que se llama Ángel y que solo está de paso. Cuando Viviana le ofreció una cerveza se pudo entablar una plática y descubrimos que era una persona muy interesante.

Las dos de la mañana y seguimos conversando. Todo el mundo se fue. El cantinero se quedó con nosotros, aunque no era profunda la plática, era lo suficientemente buena para mantenernos atentos.

Ángel es extranjero sus canas demuestran que cargaba algunas décadas bien jugadas. Nos cuenta que; en los años 80 un europeo joven, con rápido afán de independizarse de sus padres, se enlistó en el ejército francés; y, al poco tiempo, se vio puesto un casco azul celeste y eso quería decir que viajaría algunas veces alrededor del mundo. Rápidamente los equiparon y los embarcaron en un convoy de helicópteros rumbo al África y justo antes de montar la aeronave se los ordenó dejar sus parches de uniforme, entre los que constaban sus nombres y las banderas de los países que representaban: curiosa orden. Su destino era una zona del continente africano en una de sus cuantas revoluciones civiles, la misión era “limpiar”.

Mientras avanzaban en el aire, cerca de llegar, un misil salió del medio de la espesa selva e impactó a un helicóptero que estaba muy cerca. Después de unos cuantos segundos todos los ocupantes del helicóptero estaban en el aire descendiendo en paracaídas y las balas silbaban por sus oídos. Cuando pisaron tierra la misión se llevó a cabo. Hasta ahí no era nada fuera de lo común, al menos para Ángel.

Cuando patrullaban la selva en busca de los asentamientos entraron a uno que en la memoria de Ángel no se borra: una choza nativa donde descubrió a un par de niños que se tenían a sí mismo cuyos padres fueron “limpiados”. Al ver esta escena hizo que se escondan en un hoyo en el piso, en el cual se guardaba comida para que se pudiese mantener fresca. Les pidió silencio mediante señas.

Días después, aparecieron estos chicos en busca de su clemente, llevaban una bandeja de madera con un jabalí rostizado. Ángel estaba camino a la radio en otra tienda. Cuando contestó la radio un estruendo dejó a todos con un pitido en sus oídos. La bandeja con el jabalí llevaba explosivos en medio y habían explotado y consigo la vida de tres de sus compañeros se llevó.

Ángel, con una voz ronca, explicó a sus jefes que había sucedido. Cuando regresamos a Francia tuve que dar la noticia y explicar por qué mis compañeros no están aquí, con sus familias.

Pensé en los sentimientos que deben perseguir a ese hombre. Miré a Viviana borracha, besando al cantinero que tenía su mano apretando el sostén.

A la mañana siguiente tomé café y salí al banco. Me encontré con una gran fila, sin estrés, decidí esperar en la cola mientras las ideas de sobreponerme a cualquier problema se fijaban. Mágicamente, el despecho por la separación con Stefan no me embargó como los pasados tres meses, y mi apetito por los cigarrillos desapareció como por arte de magia. Tuve una resaca de whisky y no me sentí mal. Fue estupendo tener esperanza. Hice las transacciones, fui a comer un buen filete, una cerveza. Ya sentado en el restaurante de Marty y mirando ese lomo jugoso y sangroso, vi llegar a Viviana con una enorme sonrisa, sobró cualquier pregunta, me acompañó el almuerzo.

Estamos en un restaurante. Allí está un hombre que come solo. Al parecer no le importa disfrutar de su propia compañía.

Legión de dos y media

Desde que estamos solos mi fantasma y yo, hemos querido encontrar alguna otra sombra que nos haga compañía. Para eso tomé la decisión de llevarlo a lo más recóndito del sótano a escarbar por más soldados, reclutamos una escalera. Muy veloz, llegó a ser sargento, una bacinilla sin oreja ascendió a capitán y debajo del mueble se manifestó una legión de muy oxidados clavos torcidos, cada uno un soldado raso. Mi fantasma los hizo formar y evaluó la condición física de cada futuro miembro de nuestro batallón, dando resultado favorable para la misión.

Proclamé, a voz fuerte, el discurso más conmovedor en la historia de las legiones preparadas para morir por la causa más buscada por el hombre de casa, los soldados descascaran su óxido al sentir tales palabras emitidas por mi estridente voz.

Armados, equipados, subimos a la sala de operaciones especiales donde regularmente lavamos platos. Después de evaluar con el capitán Bacinilla las bajas del anterior ejército, llegamos a la conclusión que debemos atacar primero. Mi primer oficial fantasma puso las provisiones sobre la mesa.

En casa los objetos han empezado a hablar conmigo y mi fantasma, la mesa del comedor me ha dicho, por ejemplo, que es inaudito sacrificar a tal valiosos residentes del sótano, que será una masacre, que no tenemos oportunidad y ha intentado amotinarse con mis tropas y oficiales. Su argumento es muy válido, pero no es alternativa dejar de pelear esta batalla. Alguien, en algún momento, debe solucionar tan crucial tema y definir, de una vez por todas, que lo mejor es hacer los sacrificios que sean necesarios ahora. La mesa cedió y se ha sumado con sus tres patas parchadas.

Y así se emprendió la empresa de ir por todas las tierras conocidas y reclutar a más soldados o, a su vez, asesinar a quienes no compartían la visión. Fue entonces donde, en el continente más lejano llamado Cobertizo, en que se halló un legendario general con cuña para sacar clavos a su espalda, cabeza cilíndrica con óxido negro, mango de madera. Así pude convencerme que se ha completado el personal. La mesa subordinada tenía la mirada llena de esperanza.

Ahora, con todo a favor, no habría excusa para cumplir los términos finales de esta misión. Y es así como, con cada legionario de dos y media pulgadas, al unísono gritaron: “Ahora vamos a conquistar el mundo”.

Y se repararon las goteras.

Totalidad

Si te casaste
con el amor de verdad,
Eso es todo.

Valeria Muñoz Vásquez

Quito, Ecuador, 1976

Licenciada en Letras. Tiene una maestría en Literatura Infantil y Juvenil. Autora, editora, docente y consultora educativa. Ha publicado más de 40 libros de texto para Educación General Básica y Bachillerato en el área de Lengua y Literatura. Colaboradora de periódicos y revistas educativas. Promotora de lectura y escritura creativa. Directora editorial de “El Farolero Ediciones”. Es amante del buen cine, el mar y las novelas de terror. Tiene publicados dos libros de cuentos titulados: *Fiel en el crepúsculo* (2000), *Mujer de película* (2006) y la novela infantil *La isla más pequeña del mundo* (2019).

Nafragio

No todas las manos responden cuando les hablo,
algunas intentan moverse,
otras, permanecen presas.

No todas las manos responden cuando les grito,
unas intentan reaccionar,
otras, solo se esconden
y se han convertido en mito.

Por eso me nombro buscadora de manos,
heroína olvidada, poeta desencantada.
Y es que las manos de aquellos que navegaron
tuvieron oídos, fueron sonido.

Busco las manos de aquellos que fueron
en el océano desconocido,
amigos y hermanos
hermanos y amigos.

Busco las manos de los que habitaron los veleros perdidos,
manos de náufragos que fueron tañido.
Quiero la mano de Ulises para escuchar la tristeza de Ítaca.
Quiero la mano de Viola para rondar el eco de Iliria.
Amigos, solo quiero eso:
manos capaces de responder a mi alarido.

Y si en el camino las manos dejan de ser manos,
al menos, sabré que lo he intentado;
me convertiré en náufraga
y otros buscarán las mías
por los siglos de los siglos.

Son diez monstruos

Son diez monstruos.

— No. Son diez mujeres, me dice Adán.

Todas, dentro de la manzana que se descompone en medio de la fatiga cotidiana.

— Son diez monstruos, insisto.

— ¡Son diez mujeres! dice la propia Eva:

todas atrapadas en la hombría absurda de aquel que pretende ser.

No sé si creerle al Adán de ayer o a la Eva de mañana.

Para mí son monstruos que aclaran su tono de piel

de gris a menos gris,

y se convierten, de a poco, en rostros blancos, pero sombríos,

cuya pena se siente en lo más hondo del corazón de la manzana.

Cuando han pasado la mitad del paraíso y del hambre: la

mitad de la codicia

se va haciendo gusanos,

han perdido las pisadas

y eso les hace felices...

Se van idiotizando,

convirtiéndose en una suerte de animales mutados que comparten caras

y dejan de ser únicos: se arrastran.

Ahora tienen colores fingidos y sonrisas infernales,

se sienten cerca de la salida

porque han podrido a la manzana

y las paredes son pegamento derretido

que se deshace en un mar de sabores putrefactos.

Pero, ¿y la Eva dónde ha quedado?

Se quedó atrapada dentro de la manzana;
y aunque en algún momento pretendió estirar la mano
se supo debajo de los monstruos y se dejó llevar
hacia el no sé dónde...para ser costilla,
hacia el no sé qué...para ser mujer.
Entonces, supo que Adán había ganado:
sería el primer neurótico de la historia
y decidió no rendirse...
Despertó con más fuerza para comerse la manzana
para compartirla con el mundo
y ofrecerla de nuevo al hombre
y vomitar el gusano y reafirmarse en la desobediencia cotidiana,
salirse del jardín prohibido en bicicleta
y glorificar el no vivir un paraíso
para hacer del polvo la palabra
para ser una con los diez monstruos
y devorar todos los frutos prohibidos.
Hacer palabra de la palabra
y reírse de la estupidez humana.

El virus

Amanecí con el virus de la poesía.
Me duelen las sienes
y ya no late el corazón.
La fiebre ha dejado la vida
en estado de imagen congelada.
Intento poner *zoom* a mi existencia.

Me levanto para ver desde la ventana de mi encierro
el descaro de los árboles que ahora tienen ojos,
el saludo ampuloso de las manos blancas y engordadas del cielo,
el aire que no siento, pero imagino,
el paisaje desencantado que me abriga.

Acepto entonces, los ojos que ya no son hojas, las manos, el aire, el paisaje.
Regresar al lecho, tarea difícil.
Ver las puntas de mis pies
y el desfile anacrónico de las hormigas:
esas que salieron del sueño de Buñuel
o de la vereda arenosa de mi soledad.

Los virus son irremediables.
El virus entró para quedarse.
Me declaro enferma de por vida.

~

Duerme tranquila
en el verano de los sueños,
la muerte.

~

Sigilosa se muerde la cola,
espera la llegada del tiempo:
la serpiente

~

La leña
se desbarata
con las lenguas de fuego.

~

La flor de níspero
llora semillas de vida
en la primavera.

~

Me dice el cactus
toca la llaga
y saca la espina.

Tótem

Dicen que los pumas son amarillos:
el mío llegó vestido de negro.
Bajó desde la crecida montaña
para perturbarme con su vibración.
Aunque nos separan dos vidas,
tratamos de acercarnos:
él, desde su esfera mítica,
(gran Señor de la Tierra,
deja pisadas de paciencia,
mientras funge de guardián ennoblecido
de mi montaña).
Yo, desde mi ventana,
admiro su decisión e independencia.
El chamán de mi conciencia
me dice que es hora
de tomar ese poder
que trae el mensajero.
Entonces, me empodero:
pongo límites,
decido sobre lo que quiero ser
y no he sido.
Impacto sobre el vidrio de mi existencia:
soy dolor... Soy pasión.
Y mientras él se camufla
entre los cactus y las espigas,
yo me asumo líder,
me equilibrio,
me adapto,

dejo de rugir
y me entrego a la resiliencia o al escrutinio
Empiezo a gobernarme.

El puma se va en silencio
y se pierde en su mimetismo.

Ya no distingo entre paisaje y animal...

Esferas o la historia que Ulises no conoció

A Ulises Estrella

Solía pasar cerca de la enorme catedral para contar las esferas que Ulises tanto amaba. Para ella, era como su religión. Había contado esferas de piedra desde que oyó el canto melancólico de las sirenas que el mismo Ulises le ofreció un día. Dicen que las piedras continúan en el mismo lugar, pero sin alma. El navegante se las llevó el día de su partida. Ella, disimula convertida en mineral. Hoy en día, ya nadie repara en una gárgola.

Lluvia, somos dos extranjeros

Cuando nos besamos trituramos un ángel y en ese momento todas las cosas en las que creía, simplemente, desaparecían porque el peso de él y el mío fue más que cualquier convicción, que cualquier cielo, que cualquier melodía de Stravinski que desaparecía en su propia primavera.

Él, un triste poeta, yo una amazona rebelde, enojada con el mundo. Nos había unido la casualidad y dos vasos de cerveza en una calle cercana al abismo. Tuvo que aparecer el idiota para interferir en mis planes.

Me tomó casi un año llegar a ese lugar, me tomó casi una vida entender que todos somos extranjeros en este mundo y que la existencia humana te lleva abruptamente a cerrar ciclos de amor desesperado, de odio exasperado o de pasiones incontrolables.

A mis veinte y cinco años, había vivido todos los ciclos y el descenso en el espiral era inevitable.

El plan era perfecto y se fraguó desde mi nacimiento. Mi madre afirmaba que nací predispuesta a no respirar porque se nace rebelde y lista para ir contra la corriente. Yo nací así, pero como siempre en mi vida, los idiotas han jugado un papel importante, el médico tuvo que obligarme a respirar a través del primer gran chirlazo que recibimos los que no pertenecemos a nadie.

Luego pasan los años y te conviertes en una niña tímida, ajena, que le teme al mundo, a la oscuridad y a los ratones; y los padres creen que todo es normal: escuchar los gritos de los vecinos, ver morir el día sin escuchar un “te amo”, porque en casa todos se odian, y te refugias en el perro que duerme en el patio trasero.

Luego pasan los años y te conviertes en la adolescente aguerrida que dejó la timidez atrás y que ya no tiene miedo de expresarse. Y empiezas a escuchar el rock abrumador de Led Zeppelin, a todo volumen, para no escuchar el ruido interior.

Y cuando el rock ya no es suficiente, conoces a los amigos hippies que te dicen que la trova cubana es mejor; entonces abandonas el rock e inicias la exploración de tu cuerpo y del cuerpo de los otros. El amor nunca es suficiente. Recurras al intelecto, devoras todo el material impreso de la biblioteca de la universidad para intentar que Freud o cualquier otro mentiroso te ayuden a controlar el neurotismo. Nada funciona.

Fue ahí, en ese preciso punto de la espiral, cuando, al fin, fui capaz de tomar una buena decisión. El veneno lo compré en una tienda de control de plagas, pero tenía que aparecer *otro mentiroso para decirme que quería hacer poesía*. Pobre hombre: querer hacer poesía con nubes contaminadas sobre su cabeza. Los poetas de ahora ya no tienen de qué escribir. Porque la belleza ya no existe. Los idiotas se bebieron hasta la última gota de inspiración. *Ahora somos los extranjeros de un lugar que era nuestro*.

Y luego vino el beso, un absurdo beso que me hizo caer en ridículo por un momento: pensar en los ángeles, ¡qué gran ironía! Afortunadamente no creo en el amor.

Me dijo:

— ¿Podemos intentarlo? Alzó su vaso de cerveza y la absorbió, sin siquiera percibir el extraño sabor.

Le di la espalda.

De repente, gotas de lluvia sobre el asfalto. A lo lejos una rata inmunda intenta escapar por la alcantarilla.

Mientras su cuerpo se desbarata para contener la hemorragia, doy vuelta y contesto:

— Lo intentaré sola. En este mundo no caben dos poetas.

Claudia Otero Narváez

Quito, Ecuador, 1976.

En la adolescencia escribió varios textos, pero la convivencia con la Literatura quedó pendiente. Entre el teatro y la ingeniería pasó su vida universitaria. Ha dedicado la mayor parte de su vida a la Ingeniería. Sus hijas son para ella como el agua de vida. Su esposo, su compañero entrañable. Ahora retoma las letras después de mucho tiempo y comienza desde el principio, con la mente abierta al aprendizaje, y de la mano de Xavier, su hermano del alma y su hermosísima escritura.

Ayer

A Sonia

Ven, siéntate y charlamos, creo que nunca te lo dije. Parecía un soldado. Lo conocí al cruzar la calle. Tenía prisa y las miradas coincidieron. No, no me dijo nada, pero lo sentí, la sangre comenzó a hervir, mis cachetes como un tomate lo confesaron a gritos. Desde ese día coincidimos cada tarde. Unas cuantas me sentaba atrás de la cortina para mirarlo a lejos. Rasguñaba las baldosas del piso si no apresuraba su paso por miedo a que no apareciera. No era yo, era él. Él era el culpable de esa ansiedad patológica que me hacía contar cada minuto de encierro hasta que la llegara tarde. No era él, era yo. Yo era la que imaginaba la cama encendida, la cena servida, el almuerzo en la olla y el niño llorando. Mejor no te cuento todo lo que imaginaba... Un día saludamos y no paramos de hablarnos. Me habló de su pueblo, de su pie, de su habilidad para el juego, de su enfermedad, del telégrafo, de como funciona y como llegó a trabajar allí.

No, no me contó que vivía solo, pero lo deduje. Su camisa nunca estaba planchada.

Poco después me volví loca, bueno... podría decir que sufría una demencia temporal sin violencia. Aunque si recuerdo como alguna vez maldije al viento cuando su cabello cubría su cara, y como rompí el espejo sólo para no sentir vergüenza de mis ojos perdidos en su mundo. Nada era ajeno cuando estábamos juntos. Posábamos entre los arbustos de la quebrada, nuestras manos formaban el manto esponjoso que nos recibía mientras lo amaba. No sé cuánto tiempo pasó hasta que lo supe. Serían tres meses más o menos.

No lo presentía. ¿No te dije que soñaba con el niño y la cena? No sabía que todo iba a terminar ahí, cuando se lo conté. El no supo dónde esconderse, puso de pretexto el inodoro y se encerró. Hábil como era, me explicó de su pueblo, de su enfermedad, de su afición por el juego, del telégrafo... se fue. Ya no parecía un soldado, sino un espantapájaros de alma corroída. No me hagas caso, puede ser que el rencor me haga hablar así.

No lo vi más, tú tampoco. Bueno, tú nunca lo viste. Cuando llegaste, ya no estaba, nunca estuvo. Éramos las dos contra el mundo, o más bien el mundo en contra nuestro; yo por no tener esposo y tú por ser mi hija. Así eran las cosas, parecía una película, un drama dominical en blanco y negro donde todo sale mal y quieres desconectarlo, separar el enchufe o fingir que se puede escoger el final. Pero no es así.

¿Sabes? Al dar vueltas el calendario, creo que nunca más sentí mis mejillas como un tomate.

Delgada y sola, mi vida pendía de un hilo, más bien de las cuerdas que formaban tus trenzas. Que soledad sentí cuando se fue, que amor sentí cuando llegaste, ya no sentía que explotaban mis mejillas, sino tu calor en mi piel. Ya no maldecía al viento, me gustaba la brisa, las tardes como antes y el sol cuando encendía tu rostro.

Ahora lo recuerdo y no sé... que habría sido de mi vida sin tus trenzas...

La fiesta

En marcha van al pueblo, con las trompetas desafinadas, los músicos imperfectos.

Los carrizos agudos giran alrededor del viento. Los cantores y sus voces desdibujadas repiten el mismo *tan ta rán*.

Hacia atrás, las cintas entrelazan sus colores y la cabeza del diablo irrumpe, con su látigo, la paz de los curiosos.

El agua, más ardiente que dulce, pasa de boca en boca.

Los ponchos y los compadres pregonan su dicha.

Entre saliva y silbidos, los presentes asisten ansiosos al juego de los danzantes y uno que otro, despistado, zapatea en solitario.

¡Ha llegado la fiesta !

Los olores de la terramesa son leña y maíz.

El tejido color añejo apiña los sabores en el centro. Las manos de las mujeres, en agraciada composición, apresuran los platos rebosantes para los invitados. Todos se mueven, sin conservador aliento a ritmo de celebración.

El perro pasea a su propio compás y el colibrí, ahuyentado por los silbadores, distingue que el silencio no tiene cabida.

El verbo interrumpido deja espacio para el bombo y las cuerdas, entre las faldas de franela tejidas.

Consonante, el tiempo escolta el movimiento de las caderas que festejan tal acontecimiento.

A pico, el licor apalanca la euforia. La claridad cansada advierte de la noche y se va sin despedirse. El verbo y la añoranza abrazan a los amigos. La risa gastada emprende retiro y sale el dolor escondido en los sebosos sombreros para abrir las últimas botellas.

Entre riñas y diálogos inentendibles, el regocijo se atenúa. El trompón no distingue parentela. El bombo se ha callado. Es hora del retiro, el campo apremia y la colada no espesa.

La fiesta ha terminado entre el amanecer y el motivo.

Diálogo en la espera

Entre lo humilde y lo moral, pase horas cuestionándome antes de pedir esta entrevista. El antídoto trivial a tu ausencia, la contusión entre mis traumas repitió tu nombre. Esperé con calma, no funcionó... Necesitaba saber que existes. Cancelaste ayer nuestra charla. Hoy estás aquí por fin. Bienvenida.

- Discúlpame, ayer estuve contigo, no pude venir a tu entrevista. Ahora estoy aquí mirándote desde fuera. Pregunta lo que quieras.
- Gracias. Al fin puedo tenerte con nosotros. El aislamiento, mi ansiedad y yo tenemos curiosidad. No es la primera vez que nos vemos tú y yo. Ellos querían conocerte. ¿De cuánto tiempo dispones?
- No mucho. Me esperan al otro lado de la cama, parece que alguien se puso mal y me necesita.
- Entiendo. Comencemos. Esperanza, tu nombre. ¿qué significa?
- Es algo que me preguntan con frecuencia. La obviedad de la respuesta provoca risas. Esperanza viene de esperar. No es siempre es lo mismo. En la espera yo tengo un hedor a consuelo, una apariencia ofuscante que al miedo le disgusta.
- ¿Esperar, esperar que?
- Que algo suceda.
- ¿Cualquier cosa?

- Sí, pero no todas las esperas me pertenecen.
Con regularidad, me detienen aquellas que pretenden desafiar al azar y al destino. Al final, la espera, a veces inapetente, no es importante, el asunto es el porqué.
- El porqué será siempre algo bueno. Tú eres virtuosa.
- No, no soy tan inocente como algunos pretenden. Con frecuencia acompaño esperas atroces e irrazonables. Maquiavélicamente me subo en el pretexto de que “el fin justifica el medio” y secundo deseos de venganza. Me unto la desesperación, menoscabo y los abandono hasta que se agoten. Más de una vez he acompañado las ansias de muerte. No soy tan romántica como me describen en los libros de autoayuda, a veces soy buena.
- Estoy confundida. Siempre pensé que cuando te tuve estuve más tranquila.
- No siempre has estado más tranquila conmigo. Has tenido esperas de todo tipo. Largas, cortas, dulces, amargas, punzantes, feroces, felices. Aunque me conoces no me reconoces, olvidas mi apariencia. Entre tu ansiedad y tu angustia me siento hasta que me mires. Pero ellas son muy celosas, a veces se van, no siempre.
- ¿La esperanza y la fe son lo mismo?
- Honestamente, no lo sé. Yo no asumo por vanidad, llamarme fe. Es un asunto complejo. Con el optimismo somos como una especie de

trinidad inexplicable, un escondite temporal de la incertidumbre y del desasosiego, pero la fe es externa, lejana y no siempre cree. En esos casos yo soy la que queda.

- ¿Porque esperar entonces?
- Porque la vida justifica su existencia en los aromas y las especies, no es áspera, no rechaza nuevos sabores. La vida el mismo día, te suelta, te estruja y trapea el piso contigo, te levanta, te acaricia, te presume. No pasa inadvertida, se defiende. Por eso esperar en la esperanza, para que cuando pase ligera cuando está de malas, y porque vale la pena vivirla cuando está de buenas.

Anda

A Claudia

No te apresures.

Con cada paso que adelantas siento que la bruma desciende, se queda en la mitad.

Cuanta arena ha caído.

Ve pequeña.

Ahora que eres libre.

Yo tengo libre tanto tiempo...

Instrucciones para levantarse de la cama

La cama es el océano en el que te sumerges la mitad de la vida, sin darte cuenta. Encuentras entre sus algas de algodón, los fríos y los calambres que entretejen las ideas y los insomnios. Sus tentáculos te atrapan a la aurora y no te sueltan. Al abrir un ojo, en la mañana, ellos están atentos, te sienten, te estrujan, te calientan. Las olas te voltean y te hunden una y otra vez. Las sirenas enclavan sus sonatas y el sueño penetra ardiente tu cuerpo.

Una vez más los ojos deben abrirse la estrategia no puede ser la misma.

Los abres al mismo tiempo. Debes apresurarte o deberás saltar a riesgo de perderte. Pero ve despacio, envía una pierna a tantear el terreno. Encuentra, con los dedos, el zapato. El mar duerme y el coral no te ha sentido. Ahora es seguro.

Gira tu cuerpo hacia el filo de la cama, mira con cautela si el otro zapato te espera. La maniobra que sigue requiere equilibrio y sincronización perfecta. Baja el otro pie al tiempo que tu dorso se levanta. No mires atrás, él se ha dado cuenta y te atraparé nuevamente. Con tus sentidos libre de sirenas, incorpora tu cuerpo, levanta las manos, siéntete libre, triunfante. Lo lograste.

Hasta la noche cuando el océano te espera de nuevo.

Mishell Otero Narváez

Quito, Ecuador, 1974

Su infancia se desarrolla en diferentes escenarios, pasó entre juegos al aire libre, animales y pasteles de tierra que se endurecían con el sol. Estudió en un colegio en el que era la única mujer y luego Ingeniería Química en la Politécnica. Sigue su primer taller de literatura. Luego se pasa entre el trabajo y la familia, relega un poco su pasión por el arte literario, el confinamiento por el COVID 19 le ofrece la oportunidad de seguir su segundo taller de literatura, con mucho respeto se anima a escribir lo que presenta.

A imagen y semejanza

Le dio a luz, le puso rosas, lo vistió de bondades, lo sacó de los miedos, de la sed, de la flor y del olor a romero, le puso sabores, volvió macarrón a sus ojos. Lo calentó, junto a la vela prendida. Feliz de su creación, lo puso frente al espejo. Sus límites físicos se desvanecieron, agrandó su grandeza, le crecieron las manos, la cabeza, las piernas. Se deformó por completo: enorme, gigante, un poco monstruoso para el gusto de muchos. Le crecieron garras: debían ser uñas tal vez por su tamaño, pero fueron garras y la lastimaban cada vez que se movía. Alimentarlo requería de mucho esfuerzo, tino y destreza. Solía quedarse con apetito.

Le vistió con periódicos mojados. Llevarlo por la vida constituía un gran peso, tanto que cuando lo dejaba un rato se sentía una placentera liviandad. Se atrevía a bailar, saltar. Caminaba ligero e iba por donde su anhelo le llevaba, pero no lo podía dejar. Entonces se obligaba a ahuyentar el rencor, a convencerse de que había hecho un buen trabajo para no traicionar su creación, como no podía ser de otra manera, si ella mismo lo pintó, le puso, le quitó.

Lo creó para que siempre esté a su lado, pero las leyes de la física son fácticas y pasa lo que tiene que pasar. En un estado de desesperación, pensando que podía componer su obra, lo amarró con hilos de miel de abeja, lo colgó de las nubes, le puso más adornos, cuánto exageró, que incluso ya no se lo pudo ver. Mientras tanto de la vela quedó solo una pequeña luz, esa pequeñez que tiene un gran valor solo en la oscuridad, cuando es tiniebla, esa luz que pasaría a ser nada cuando amanezca y el sol alumbre...

Espantapájaros

En la mitad de la fiesta no quedaba nadie a su alrededor, como usualmente lo hacía. Lograba cumplir su función, alejando a todo el que se encontraba cerca: albatroses y colibríes, todos eran iguales, le perseguían, le acechaban, le hacían sufrir. No justificaba la violencia circundante, pero era la única forma que conocía. Coincidió con lo que usualmente, desde su infancia, vio. Palabras corroídas, ilusiones y disfraces de amor, entre gritos llamaban al silencio.

Se recuerda una especie de letra V en su frente dibujada, cuando gozaba del alimento. Una vez más, en silencio, de fondo, solamente la respiración agitada, alimentando su imaginario y mientras suavizaba su argumento. Su habilidad para convencer desde su oscura humanidad le sostenía en las cuerdas de su vehemencia. Encendió la hornilla para abrigarse un poco y poner a hervir los recuerdos, ciertos sueños, con el vapor... se esfumaron. El miedo siempre pudo más. Parece que se sofocaba un poco y rápidamente desconectaba su conciencia, teniendo indudablemente la razón. "Son personas que te quieren, decía". Se encerraba en la patológica lógica desde donde explotaba su percepción de justicia.

El calendario permitió ocultar el rencor entre la inmensa espuma de risas y nuevos proyectos, pero sin avisar esta perdió su esponjosidad y todos cayeron al piso.

Si fue un intruso desapareció lenta y circularmente por el inodoro.

Se terminó la fiesta, se volvió a quedar solo.

Instrucciones para contener el llanto

Estas instrucciones le pueden servir a lo largo de la vida según sea su decisión. Se debe respirar profundo, llevar el dolor hacia la faringe, contraer el pecho para que contenga y apretar el estómago, ir acomodándolo en los espacios corporales, si lo hace bien, pronto este dolor estará en cada uno de sus órganos. Esboce una sonrisa, practique, con el tiempo logrará incluso comentar algo chistoso o agradable, será el alma de la fiesta. Envuelva el dolor con fuerza, no vaya a ser que su llanto haga sentir mal a los seres queridos alrededor, recuerde que usted es el fuerte y feliz al que todos acuden cuando quieren dispersión. Contenga la respiración siempre que sea necesario y asegúrese de que la aflicción no se le escape. Tenga mucha precaución, no vaya a ser que por el llanto se le olvide la causa, se escape la tristeza, la cordura y el temor.

~

El viento no deja reposar las hojas,
los maples bailan.
Dejé la ventana abierta.

Lilia Quituisaca-Samaniego

Guasuntos, Ecuador, 1982

Estudió Ingeniería Informática en la Universidad Central del Ecuador, obtuvo el grado de maestría en Visual Analytics & Big Data en la Universidad Internacional de La Rioja y una maestría por terminar en Matemática Pura y Aplicada. Trabaja en el área de Business Analytics. Fue nombrada directora de la Sociedad Ecuatoriana de Estadística, núcleo Pichincha. Colabora como investigadora adjunta en el área académica e interviene en congresos de ciencia y tecnología dentro y fuera de Ecuador. Participa en proyectos de diferentes colectivos de arte y concurre a recitales poéticos nacionales e internacionales. Publicaciones literarias: *Adolescencia* (pre-print). (Ecuador 1997), *Tempestad invisible* (pre-print). (Ecuador 2000), *Versos en el aire II*, (España 2014), *Indeleble Poesía. Segmento II*. (Colombia 2015), *Versos en el aire VII*. (España 2017), *Indeleble Poesía. Segmento III*. (Colombia 2017), *Autorretratándote*. (Ecuador 2017), *Entre sílabas anda el juego. Haikus II*. (España 2018), *Por todos los silencios. Antología poética POEPAZ. Volumen 2*. (Colombia 2019), *Indeleble Poesía. Segmento IV*. (Colombia 2019), *Contrarreflejo* (Colombia 2019).

Vientre estéril

En las paredes rasguñadas del caminante
se amortajan personalidades infrahumanas.

Diecinueve pupilas desorbitadas y silenciadas
expulsan arterias horrorizadas al vientre.

Sus pasos encasillados marcan afrentas religiosas,
falanges laceradas sobre articulaciones inertes.

Las uñas afiladas traspasan el rostro entumecido,
labios profanos y desolados acuden al espejo,
quieren adherirse al continuismo conformista.

Los crayones suturan olas quebrantadas
y las sombras zurcidas con carboncillos dorados
secuestran la dualidad que toda máscara lleva.

Se reduce a mendrugos el vendaje de los tobillos,
el errante fallece descalzo en el patio baldío.

A punto de volar

Para Roderick Emilio

Él, se despierta mucho antes que la última estrella se consuma bajo el sol y procura ilustrar un cuento cada mañana: historias de aventura, suspenso, drama y terror. Desayuna. Su alma viaja libre. Debe llegar antes de la hora señalada. Apresura el paso para subir las escaleras, pero eso no impide que su mirada se distraiga en los carteles coloridos y casi despegados. En cuestión de segundos se incorpora sobre la madera lisa del salón. Solo una instrucción de orden le impulsa a realizar su pirouette en relevé. Innumerables giros. Su fuerza centrífuga abre un portal, sus dedos abiertos perdieron la gravedad y la sombra de los pies de bailarín se proyectan sobre los cincuenta centímetros del piso.

~

Ocaso senil,
aturdida caída.
Fin de lluvia.

~

Cayeron gotas,
aderezo primario
del jolgorio yerto.

Protocolo dedicado

Una sociedad pútrida acopla sus facetas,
suave conformismo de una baldosa despostillada
que sujeta las cuerdas corroídas de un inodoro desdeñado.

A la distancia el espantapájaros exige almorzar noticias,
gritos atolondrados que hierven en una estrategia desubicada.

En este cuento ya no quedan excepciones colosales ni secretas,
falacias invertidas que atribuyen recogimientos inusuales por desidia.

Hábil manera de explotar un calendario entorpecido por la enfermedad
que envuelve opiniones descartadas en cintas encaramadas.

Un debut patológico e inservible terminó enchufado al encierro;
rencor coincidente, violencia encendida sobre un diván esponjoso.

Sustitución de alma

Desde que estamos solos, mi fantasma y yo hemos querido encontrar alguna otra sombra que nos haga compañía. Para esto despertamos, tomados de la mano, y recorremos por el filo de la cortina buscando un agujero: portal de innumerables escapadas. Más, de repente, reapareció una polilla descontrolada, sus ojos desorbitados nos asustan por completo, la transparencia de mi nueva colega quedó inválida, su cabello se crispó. No le había pasado nada similar en estos últimos veinticinco meses que vive en mi alcoba.

Bastó un impulso de tiempo para que el suspiro se transforme en arterias, el aroma se convierta en vértebras y el sonido, que casi desaparecía, se alimente de mi conciencia. Los centímetros de su piel comenzaron a manifestarse con su color aceituna. Mi fantasma desapareció: en humano superficial se convirtió, por lo que debíamos buscar la forma de insertarle la razón. No encajaba con la rutina establecida para cuestionar.

Insomnio tras insomnio, vueltas y vueltas, pisadas fuertes taladraban con ruidos la tranquilidad de la habitación. Decidimos salir.

En casa los objetos han empezado a hablar con nosotros, la mesa del comedor dice, por ejemplo, que desarmemos las cuatro sillas que están junto al bar para buscar en sus travesaños el algoritmo para desarrollar algunos sentidos humanos; mientras que las sillas, en su defensa, mencionan que la mesa resguarda los códigos cercanos al lenguaje de bajo nivel que un programador requiere para ensamblar una genética particular.

Justo, en medio de la discusión aparece el pretexto sumiso: ese simbolismo subjetivo que percibe o distingue sonidos, olores, contactos, sabores.

De pronto, la taza que siempre estuvo sola gritó, a este humano: “le falta emoción”.

Entonces, fue necesario establecer un tribunal. El dilema presentado requería una aprobación a corto plazo, aunque el juez no tenía paciencia para escuchar los argumentos de los testigos. Ellos, objetos huraños, platicaban en lenguaje binario; la traducción analógica estaba a cargo del utensilio más perspícaz: la cuchara.

Para dictar sentencia, un listado de peticiones fue redactada y la más urgente fue que «se debe injertar un corazón»; sin embargo, por fuera quedó la capacidad que exige el poder sentir.

Por algunos días intentamos estimular el sentido de la lógica para no cumplir con los requerimientos estructurados y ortodoxos que la sociedad y hasta los objetos tuvieron a bien exigirnos. Nadie entiende que injertar un corazón en las nacientes vértebras de un ente no es suficiente. Nos alejamos. *Ahora vamos a conquistar el mundo.*

Desde las entrañas

Para Emilia

Lenguaje gestual sentido por la voluntad;
rincón de brisa blanda
como barca estremecida por murmullos
llega a envolvernos de horas valientes.

Zapatea fuerte, tan fuerte
para que el miedo más incómodo desaparezca.

Tres décadas de diferencia
nos enlaza en un lapso apetecido,
compañía de serenidad merecida.

Zapatea fuerte, tan fuerte
para que el espíritu transmute tus latidos en concierto.

Me acercaré a tu esencia
para confesarte que el lugar más valeroso
es el vientre de mamá...

Sael Trejo Meneses

Quito, Ecuador, 1993

Me apasionan las letras y la literatura, tengo formación como historiador, pero mi verdadero interés está en ser escritor, escribir historias que lleguen y que cuestionen muchas cosas.

~

A veces creo que los viajes inician con un largo panorama, el estar aquí barriendo el espacio de tu mano, es tan sublime que solo puedo imaginar el desarrollo del viaje, que le diremos a la gente que conoceremos, será todo un zig-zag por las avenidas del azar, pero quiero que sepas, aquí y ahora, que a mi lo que me alienta a experimentar este viaje, no es solo tu compañía, es además, un momento único que espero con ansias, cuando entremos al umbral del susurro y la calma, cuando pensemos que allí morirá todo, ese momento en que cuando nos besamos trituramos un ángel, y todo antes de acabar inicie, es allí donde quiero llegar, después de eso, te dejo el mando, será tu ser el que guíe el camino, serán tus ilusiones y esperanzas las que dinamiten todo, porque al final, ese instante solo nos mostrará que el fin ahora sí, está muy cerca.

Lluvia, somos dos extranjeros, acudo a ella antes que todo acabe, no podremos escucharnos, no habrá sonido que sea muy audible, tampoco el sabor de nuestra piel tendrá el mismo aroma, lluvia nos habrá inundado, pero para bien, es como tomar agua después de comer galletitas, te quitan todo y te dan nada, solo la certeza de que vendrá un nuevo sabor, olor y textura, pero ¿estarás lista para la lluvia? Cuando pienso en la sucesión de eventos azarosos les quiero poner orden, ¿podrás recordar todo lo que el camino dicte? O será acaso una situación triste y vaga en tu memoria. La realidad es eso que nos supera, siempre lo digo, siempre lo maldigo, cuando regrese yo a tu memoria, hazlo con el tacto gentil, con la mirada graciosa, no rechaces con desgano mi esfuerzo, ni tampoco borres con un pincel donde se proyectó el sol.

Somos los extranjeros de un lugar que era nuestro, quizá es lo que pensarás cuando vuelvas y añores, porque el carrusel te lleva a eso, a sentirte ajeno en tus propios pensamientos, yo conozco ese sentimiento, sé que tú

también, a nuestra edad ya ni recordamos rostros, peor nombres, pero siempre queda grabado como disco rayado, ese instante preciso entre el tacto y la euforia, donde la piel se entumeció, allí convenimos todos, ahí si hay memoria, no es precisa, en lo absoluto, pero eso es lo inmortal, es tan solo un pedacito chiquito, de lo que fue la realidad, del momento en que nos superó la realidad. Siempre creeré que los mentirosos quieren hacer poesía, porque quieren aglomerar la realidad que les sobrepasa en sus palabras, en sus gestos inacabados, yo los he visto hacerlo, tú lo estás escuchando ahora, la progresión de estas palabras te llevará a la dudosa realidad ficticia, te parecerá verosímil, pero yo sabré muy adentro de mí que aquí pasó el mundo entero y no nos dimos cuenta.

Ahora estoy frente al espejo, poniendo mi mejor cara, mi atuendo más adecuado, esparciéndome del olor que llevarás en tu memoria si es que quieres coger mi mano. Ahora estoy en mi automóvil viendo la hora a cada minuto, llegaré a tiempo, llegaré tarde, no llegaré. Estoy bajando del carro, pero la realidad es eso que nos supera siempre, no solo llegué tarde para verte, sino para despedirte también, la ambulancia te lleva, la policía me aleja del sitio, tu olor el del neumático quemado, tu tacto el frio asfalto, mi visión sobre ti, una mancha roja en el piso.

Entrevista al tiempo

- ¿Dónde inicia una entrevista con el tiempo?
- ¿Dónde iniciaría una respuesta a esa pregunta? Ja, ja, ja
- Siempre he tenido dudas sobre su existencia, reformulo mi pregunta ¿dónde estaría el punto de partida de su existencia?
- Seamos objetivos, que sentido tiene mi existencia en relación a su vida, eso es lo que hay que evitar, mi sola existencia no depende de la suya, pero yo no me puedo autonombrar, ¿qué es lo que existe en una esfera atrapada en las elipsis de una estrella?, si usted pudiera determinar el inicio de un círculo llegaría a la misma conclusión que yo, que no importan realmente el inicio, sino donde trazamos la línea para ver mi camino, si usted pudiera antes que yo, delimitar mi caminar, sería más fácil para usted saber donde moverse, porque yo me adapto, yo busco mi sitio en el caos.
- De ser cierto lo que se ha expuesto ¿en qué momento cree que perdemos el rumbo de vigilancia del tiempo?
- Cada persona es distinta, hay niños que lo adquieren y lo pierden el mismo día, hay adultos que durante su vida supieron a donde iba el reloj del tiempo, siguieron inclusive cada grano hasta su trayectoria final, y aun así en un punto azaroso olvidaron contar, olvidaron ver, lo único que podían ahora entender era la oscuridad y la claridad, hablando de eso, ¿ha notado usted que la noche y el día son como un ojo que se abre y se cierra?
- No nos desviemos del tema, entonces ¿usted considera que hay una correlación entre los caos que se desatan en el mundo gracias a una pérdida de su camino?
- No pensaría jamás en eso como una pérdida de su camino, creo que el medir el tiempo y usarlo a tu beneficio tiene más que ver con un estar vivo, hay mucha gente conflictiva que en su poca estadía en esta vida, usaron el tiempo para generar conflictos y quedar impresos a través de los años, para bien o mal, quiero decir, mi sola presencia en la mente de alguien es

suficiente para activar todo, a lo que me refería antes era a la incapacidad de ser constantes en el seguimiento del trazar del día, si usted pudiera describir todo su trayecto desde su casa hasta esta entrevista, que en todas las acciones que se sucedieron una a otra, hay algo más, ese algo más es lo que llamo estar vivo, y solo alguien que está vivo puede medir el tiempo con detenimiento, aunque sea por unos instantes.

- ¿Esto implicaría una perfección en torno a una consecución de acciones que lleven a un fin predefinido?

- En lo absoluto, eso es muy improbable, para que suceda algo así significaría que en algún punto usted esté solo concentrado en vivir y no en contemplar, el acto de contemplación es necesario para dar inicio a una vivencia, si solo vive y no espera, puede que ni siquiera se de cuenta que esté vivo, ustedes no son seres perfectos, los ciclos no fluyen de la misma manera en ustedes, si podemos pensar en alguien que sea un ser perfecto que pudiera medir el tiempo siempre y además poder vivir en pleno conocimiento de sus acciones, sería yo mismo, el tiempo que se mide a sí mismo, pero como dije antes no puedo autonombrarme, así que esa idea queda descartada.

- Respecto al tiempo pausado que no existe, puede ampliar esa idea por favor

- Siempre pensemos en el tiempo como una esfera, ha visto usted una luz moverse en círculos rápidamente?, después de unos segundos deja de tener forma y se vuelve otro círculo, aunque estaríamos viendo dos objetos circulares ahora solo hay uno, formado por el anterior, eso que ve usted a gran velocidad es un tiempo muerto, porque no existe, si el círculo deja de moverse, la nueva esfera a su vez, se apagaría de inmediato, es decir, el tiempo muerto deja de existir y ahora solo estaría el tiempo normal?

- ¿Podríamos decir entonces que el tiempo muerto es algo que añoramos, es eso lo que buscamos entre tanto y tanto?

- Yo pensaría más bien en que ese momento es algo que se da esporádicamente, si usted pudiera descifrar donde inicia y donde acaba el tiempo muerto, ya dejaría de existir ese instante, el tiempo sin tiempo es aquel que solo sucede, que no puede ser nombrado y que solo existe en su propio momento de ejecución.

- Una última pregunta, parecerá ingenua pero siempre he querido hacerla, ¿el tiempo es visible a futuro?

- Si con esto te refieres a los viajes al futuro o pasado, pues, es y no es, el mundo de las posibilidades, que implica que algo pase como quiere que pase?, puedes planificar todo el día pero siempre habrá algo que te impida que ese algo salga exacto, incluso si no hubiera accidentes o algo malo en general, alguien olvidó tomar su desayuno a tiempo, otro dejó algo en su casa, siempre hay algo, aunque sea mínimo que es ajeno a la realidad imaginada, espero haber podido responder tus preguntas, pero quisiera saber algo, lo ves ahora verdad?, ves los granos de arena desaparecer en el aire?

- Los veo en verdad, ya no caen en el otro lado del ojo del día, gracias por estos momentos, aunque sean finales.

De mis dedos...

De mis dedos bajan telarañas: sus hilos son largos y delgados, se mueven ligeramente con el viento del ambiente. Cuando llegan a la imagen, se pegan. A partir de ahí empieza todo el proceso de movimiento, las piezas a las que se adhieren tienen esa característica de narrar una hazaña. Se pegan a los ojos que gritan, se entrelazan en las manos que cargan. Finalmente, los hilos tratan de hacer lo imposible, tratan de darle movimiento al estado estático de la imagen. Mis dedos, como aprendiendo el arte del titiritero, inician el movimiento para dar vida a la desesperación y angustia que está en los pedazos de la imagen. Su movimiento errático da cuenta de lo difícil de la situación, ¿están armando la imagen o le están dando vida?, ¿cuál es el propósito del movimiento de los dedos? Pareciera más bien que lo que se mueven en realidad son las cuerdas, no los dedos, quizá si observamos con atención, entenderíamos que los dedos son extensiones de los hilos y estos a su vez, se mueven en el vaivén del aire.

De mis dedos bajan telarañas: no veo las progenitoras de los hilos, no siento su andar encima de mi mano, no veo mi vello erizarse al sentir un ente pequeño caminar por las sendas de mi cuerpo. ¿Será quizá pasto para quien visite mi antebrazo?, ¿dónde están las arañas que pusieron sus telarañas en mis dedos?

Mientras busco desesperadamente alguna pista de su creación veo, con asombro, como las piezas de la imagen se enredan ahí, donde había cierto tipo de simetría, se empiezan a mezclar. Los ojos pasan a ser uno solo, las manos se vuelven una, los pies pierden su individualidad. Allí, donde no debería existir movimiento, empieza a surgir una sola imagen preponderante. El titiritero no mueve los hilos del destino, no es más que un fiel sirviente del personaje, usa, a través de ligeros movimientos, el sentimiento del objeto y lo reanima, como si la vida después de la muerte existiera. Así cuando se forma, en este caso, la imagen, lo que realmente

hizo el titiritero, fue dejarse impulsar por el aire circundante y volverle movimiento a lo que solo miraba, a lo que solo se dejaba ver, porque su relación con el exterior solo está dictaminada por la mirada, ahora bajo el ímpetu de los hilos, más allá de la mirada, del enfrascamiento, es un cuerpo en movimiento, libre, dentro de los hilos; libre al final, de las miradas. Ahora es parte de otro cuerpo, los hilos son sus hilos y las manos que lo manejan son sus manos

De mis dedos bajan telarañas, la imagen que sostienen se va perdiendo en su arquitectura, los retazos antes adquiridos se volvieron uno, pero los hilos también guardan memoria, también se acuerdan de la primera vez que toparon esos ojos, esas manos, esos pies allí guardados. Tal vez los hilos del destino y el viento que le da vida quisieran que todo vuelva al estado primero donde no cargaban con una mano porque a su saber, el titiritero es el que los puso ahí, atravesó en el aire, irrumpió en la escena rota, descosida, angustiante y les dio un propósito, antes solo estaban en el espacio existiendo. Ahora tienen un camino invisible, irreductible. Ahora son parte de una narración.

Quizá la imagen también quisiera ser solo unas piezas en el suelo. Tal vez la añoranza de cada cosa en el ambiente fuera esa exactamente, ser vista como algo rota, cruel y angustiante. Pero la realidad siempre es eso que nos supera: lo vivo que se superpone a lo estático contemplativo. No habrá otra oportunidad: los hilos, el viento, la mano, los pedazos, se han entrelazado, se han mermado, unos a otros, ¿qué nos contará su hazaña?, ¿qué dirán aquellos que no creen en el azar?, ¿a dónde les llevará el movimiento irregular, la danza del titiritero, la indecisión del aire y lo servil de los hilos?, ¿habrá un ojo que los visite?

Finalmente, los objetos avanzan, se pierden en la habitación, salen a la calle y se encuentran con lo vivencial, ya no hay objetos, hay una sola cosa que se mueve.

Martín “Tincho” Varese Cabrera

San Carlos, Nicaragua, 1990

Latinoamericano y trotamundos, de nacionalidad Italiana y de padres peruanos. Estudios de sociología y ciencias políticas con maestría en antropología. También cocinero, panadero y pastelero profesional. He trabajado en derechos humanos, comunicación y formación política. Creo firmemente en la importancia de entender la alimentación como eje fundamental de la cultura de nuestros pueblos y por ello inmiscuirlo en la mayor cantidad de ámbitos sociales que se pueda. Con relación a la literatura, creo en la importancia de cocinar textos que el lector pueda saborear.

El Cevichito

Emblema familiar. Ese, el “cevichito peruano”, o “extranjero”, si lo pienso bien. Lo probé en Campeche, en la Península de Yucatán, a los 3 o 4 años. Esa fue la primera vez que saboreé su recuerdo.

Plato dominguero en casa. Entre los estelares de mi padre que brilla cocinando con sus cachorros. El ceviche lo hacía emulando los sabores limeños de sus recuerdos.

En el exilio, se ingeniaba maravillas con lo que conseguía; en especial, recuerdo dos ingredientes que no encontraba, que no terminaban de convencerlo. El limón pequeño y muy ácido. No le creía: como niño aprendiz de cocina, me parecía que el limón mexicano era bien ácido y que lo suyo eran exageraciones. Probado el ceviche en Perú, a los 15 años, cuando por fin pudimos volver, pude dar fe, que no es lo mismo.

El segundo, el ají amarillo. Sublime ají. Mexicanos, ávidos por enchilarse, me han dicho -no pica-. Pero qué sabor. Qué color. Qué exquisito cocinar con él. Ahora, accesible por fin, no sé si es por la nostalgia, el gusto y el cariño lo que le tengo; por no haber existido en mi infancia. Pero coño, qué ají.

Mi padre siempre se las inventó para reemplazar su ají amarillo, enseñándome a cocinar con lo local, y la importancia de ser recursivo.

Algunas veces usaba Habanero, que en realidad para mí más se parece al rocoto, o el chile Xcatic, el primo maya y lejano del ají amarillo. Le dicen también chile güero, su nombre *gachupín* o *gabacho*. Es uno de los ingredientes muy propios de la comida yucateca. Realmente más aporta sabor que picor. Por su parte, el Habanero es de los más picosos, pero más nobles que conozco. Sí que pica, pero también sabe. Cuando se lo come

fresco no irrita el estómago ni deja recuerdos cuando sale. A pesar de la creencia popular, este chile no tiene nada que ver con La Habana -Viene de Java-, siempre nos lo decía mi papá y lo pronunciaba -Javanero-.

Después de este pequeño paréntesis sobre los chiles, debo reconocer que les mentí. Hay otro ingrediente esencial que mi papá siempre añoró. Los pescados y mariscos del Perú y, sobre todo, el olor de su mar. Cómo extraña mi padre el olor de su mar. Dice siempre que el pescado tiene más sabor en el Perú, y que -el mar si huele de verdad a mar, porque es justo hasta donde llega la corriente de Humboldt- y porque hasta ahí el mar es frío. Los que han entrado al mar en el Perú, sabrán que ese mar es frío “pra caralho”. Ni pinches ganas dan de ir a la playa, la verdad; al menos que sea a comerse un cebichito y tomarse una Pilsen callao heladita, así sí.

Mi papá hace su ceviche diferente a mí. Para él, se debe hacer en un “Pyrex” rectangular. El pescado debe ser el más fresco y el que –más sabor a mar tenga-. Se debe cortar en rectángulos, con el cuchillo a 45 grados, en pedazos no muy grandes. Se los pone estiraditos en el Pyrex. Se los *salpimientea* bien y siempre se los deja planitos, bien estiraditos, -No amontonados-, como siempre me decía. Mientras el pescado va agarrando la sal y la pimienta, cada uno tiene que seguir haciendo sus tareas.

Entonces, uno va cortando la cebolla (qué maravilla si conseguiste la cebolla morada, que no siempre se la encontraba), finita y alargada; cuando la tienes, la lavas y la pones en agua con sal, para que no esté tan fuerte. (Un truquito que yo aprendí mucho después, en clases de cocina es ponerla en agua fría, con hielo y sal. Esto te permite que la cebolla no se cocine, y quede con la textura que se busca y sin ese sabor tan fuerte que a veces puede ser amargo).

Mientras la cebolla hace lo suyo, uno va cortando los limones y exprimiéndolos. Mejor si los exprimes a mano, pasando el jugo por un colador, no quieres las semillas ni la pulpa del limón, ponle puro jugo: el más ácido que consigas. A ese limón, una vez que yo lo exprimía, mi papá lo licuaba con el Xcatic, o con el Habanero. Si estábamos de suerte, y había llegado alguna tía, primo, sobrino, amigo, hermano, alguien de Perú, teníamos la posibilidad de mezclarlo con pasta de ají amarillo, y qué rico.

Por último, picaba culantro, bien finito. O la otra posibilidad era sacar las hojas más lindas del culantro, y dejarlas así, completas. Eso sí, nunca se utilizaba el tallo del culantro; siempre pura hoja.

Tenía todo listo y ahí sí, al Pyrex, donde estaba el pescado bien estiradito y bonito, (también podía haber camarón pasado por un hervor en agua con sal, o algún otro marisco). Sobre eso echaba el jugo de limón, -con su ajicito a más-. Importante, para mi padre, el limón solo debe cubrir tres cuartas partes del pescado, -No es limonada con pescado- decía siempre que me pasaba de limón. Encima de esto ponía la cebolla y el culantro.

Aquí venía un punto importantísimo. Así como estaba el pyrex, mi padre no nos dejaba probar el ceviche *ya listo* para nuestros ojos inexpertos y llenos de ansias. -No-. Mi padre siempre dejaba el ceviche encima de la refrigeradora; por lo general era la entrada de otra comida maravillosa que preparaba para ese día. En Campeche, hacía un calor infernal, teníamos una refrigeradora alta, como de un metro ochenta. Mi padre lo ponía ahí, y siempre nos decía que -el calorcito- de la refrigeradora era esencial para que el ceviche se macerara de verdad. Tenía que reposar el ceviche, entre 30 minutos y una hora, encima de la refrigeradora. Solo cuando la comida completa estaba lista, y nos sentábamos a la mesa, la probábamos. En realidad, debo confesarles, siempre nos dejaba saborearlo antes.

Ahora, que la refrigeradora de metro ochenta nos queda chiquita a los 3 hermanos que somos-aves guaneras- como nos decía William Agudelo, amigo de Chicho, ya sabemos que no era cierto. Que sí, el ceviche como lo hace él, requiere de entre 30 minutos y una hora para estar listo. Pero que el calorcito de la refrigeradora no tenía nada que ver. Lo que importaba era la altura de la refri, para que sus tres voraces guaneros no se lo acabaran antes del tiempo de reposo y, sobre todo, que le dejáramos algo al resto.

El ceviche de mi padre es tan simple como un domingo y debe ir acompañado con música de Chabuca y un pisco sour.

Receta, ahora la mía.

Ahora hago el ceviche muy muy parecido al de mi padre; pero con dos grandes diferencias: La primera, lo preparo en un “bowl”. Aguardo los mismos tiempos; la cebolla debe hacer lo suyo, la sal y la pimienta igual; el limón debe irse impregnando de a poco en el pescado. En la cocina los tiempos son un ingrediente especial. –En la cocina, el orden de los factores sí altera el producto- citando una de las frases que más he escuchado a mi papá decir.

La otra diferencia notable es que yo al pescado lo corto más como para tiradito que como para ceviche, es decir, pedazos un poco más grandes y con el cuchillo a unos 15 o 20 grados, más planitos pues. Y por último, no lo pongo arriba de la refrigeradora, pero seguramente será un truco que usaré si llego a tener mis propias aves guaneras en casa.

La importancia del producto fresco

Lo primero, y más importante: siempre hay que buscar el mejor y más fresco producto que se pueda conseguir. No importa qué prepares.

Hoy, viviendo en Quito, a 2800 metros sobre el nivel del mar, extraño mucho ir al muelle de pescadores. Con el perdón de los andinos, lo único que le falta a Quito es tener mar. En los “*tiempos modernos*” lo más fácil es ir al supermaxi y sacar una bolsa de pescado congelado y con eso cocinar. Lo más inteligente sería ir al Mercado América, pero en épocas de lo efímero, de la rapidez de la ciudad y del yugo laboral de al menos 9 horas diarias, extraño ir al mercado o al Muelle de Pescadores.

De mis recuerdos más impactantes, me vienen las aventuras yendo al comienzo del malecón en Campeche, cerquita a IMI, ahí donde empieza la ciudad y se acaba el manglar.

Estas salidas me tocaron a mí, porque yo era el único, además de mi padre, en levantarse temprano. Salíamos -a golpe de cinco- como le encantaba decir a mi papá. Ya en el “mercadito” de pescadores, en el malecón, a la altura del estadio de los *Piratas* de Campeche, veíamos el amanecer.

Recuerdo ese mar, un espejo sin olas. Veo las lanchas con los palos largos que salen de proa y de popa -esos los usan para pescar pulpo- decía mi viejo. Él, notablemente diferente a los pescadores, sin su anatomía tan maya, de cabezas grandes, de rasgos marcados, de una jovialidad y tranquilidad tan característica. Es tanta la calma y la amabilidad de mi gente, que los españoles les dicen campechanos a las personas que son como son los Campechanos; esto lo aprendí años después con un amigo murciano.

Me admiraba la simpatía entre mi padre y los pescadores: solían darle pedazos de pescado cortados ahí mismo con sus cuchillos y con un poquito de limón y sal, cual puro tequila. Siempre les preguntaba si estaba fresco el pescado y sí, siempre estaba fresco. Solía compraba bastante, siempre había algún invitado o si no, “de perdis”, porque nosotros siempre fuimos un

montón en casa. Recuerdo que pagaba un poco más, y cuando le preguntaba por qué, me respondía: -el trabajo que han hecho lo merece-.

Se me escapan los pescados y mariscos que comprábamos, seguramente eran pargos, pámpanos o boquinetes, que son los únicos nombres que nadan por mi cabeza, tal vez pulpos también.

Pero aún puedo oler esas salidas, sentir el fresco de la mañana campechana. Por lo general, solos los dos. Pasábamos por un enorme y esbelto pescador, con una canasta llena de pescados a los pies, sombrero y un remo al hombro, todo él de bronce. En los trayectos al kínder XAIL, mis papás me decían que esa estatua se llamaba el Martín pescador, a mí me emocionaba tanto que llevara mi nombre que no importa si era cierto o no.

Memoria de los amaneceres. Seguramente los embeleso, pero los más alucinantes atardeceres y amaneceres los he visto en Campeche. Tal vez los extraño, pero sin duda son de los más bellos. Recuerdo muy bien que una vez, cuando tenía como 5 años, me quedé hipnotizado con uno, si mal lo recuerdo, era volviendo de Kalkiní, y dije algo así como que el cielo está del color de la piel de dios. Mi padre usó esta frase en un poema que me lo dedicó.

Hay otra cosa que siempre me llamaba la atención y está impresa en mi memoria. Se trata de una especie de escobillas de pelo, pero hechas con clavos. Unas maderitas con varios clavos clavados, valga la redundancia, de manera muy precisa y que formaban un rectángulo. Los utilizaban para descamar los pescados. Con qué rapidez y precisión los manejaban los pescadores, al igual que utilizaban sus cuchillos. Recuerdo cómo podían descamar un pescado en instantes; además de esto les abrían la panza y los limpiaban. Si así lo querías, lo fileteaban al segundo.

De esta fase de la limpieza de los pescados me surge un recuerdo más, pero tranquilos, es el último que les contaré. Hablo de la banda sonora de estas salidas de madrugada: -Las aves guaneras-, las llamaba mi padre. Apodo de sus hijos cuando comíamos los frutos del mar, casi casi sin masticarlos. Esas aves estaban siempre presentes en el muelle. Me acuerdo cómo los

pescadores, sin ver y sin apuntar, lanzaban trozos de pescado que sobraba, vísceras, o cualquier pedacito. Estas aves salían de la nada y las agarraban al vuelo, fugaces, con una precisión indescriptible. Comida, había para todas. Me maravillaba que no importara cuántas veces los pescadores lanzaran algo, siempre había un ave pescando al vuelo.

No sé si mi padre tiene estos recuerdos tan vivos como yo. Hay algo que sí sé. Me alegro tanto de que haya decidido conseguir siempre el pescado más fresco que hubiera. No me imagino mi infancia, sin esto. No me imagino estar escribiendo sobre mis sentimientos y recuerdos de abrir la congeladora y -sacar una maravillosa Bolsa de filetes tilapia perfectamente congelados- y contarles cómo se me achina la piel con esta aventura. Lo que sí espero, es no darles esos recuerdos a mis hijos.

Es por esto que es necesario conseguir los productos frescos, y mucho mejor si es directamente del productor. No solo te aseguras el mejor ingrediente que puedas conseguir, te impregnas de momentos vivos en la memoria. Porque sí, un ingrediente fundamental en la cocina es la memoria.

Kevin Villacís Larco

Sangolquí, Ecuador, 1997

Poeta, tallerista, investigador y mochilero. Es licenciado en Comunicación Social con mención en Periodismo por la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), espacio donde integra el grupo de investigación Semillero Semiótico; desde 2018 es miembro de la FELS, Federación Latinoamericana de Semiótica, gracias a sus exploraciones académicas sobre la literatura ecuatoriana y la fiesta fundacional de Quito. Director y editor del Colectivo Editorial La Calamita, proyecto artístico literario, y cofundador del laboratorio literario Gallo de Hojalata. Participó en varios recitales poéticos en Quito, Pelileo, Ambato, Esmeraldas, Guayaquil, entre otras ciudades. Actualmente es editor en El Ángel Editor; así como asistente de coordinación y librero en el Encuentro Internacional de Poesía en Paralelo Cero. Sus poemas aparecen en la antología del XI Encuentro de Poesía en Paralelo Cero 2019; y sus artículos han sido publicados en la Revista Utopía (de la N. 97 hasta 103). Su primer libro de poemas se está editando en New York, bajo el sello editorial New York Poetry y saldrá a la luz en el presente año.

Palimpsesto

Bajo este poema estuvo otro

Bajo este / hubo fechas, letras, calendarios y ornitorrincos

Bajo este / quedó polvo, letrinas, cócteles y cartas fuera del sobre

Bajo este / mi devenir, mi superávit, mi ritmo y el corazón

Bajo este / un cuento, un exorcismo, un pacto y la grulla que no regresó a mi mano

Bajo este / una lápida, un garabato, dos viajes y una montaña que duerme como dama

Bajo este / quedó mi familia, los arbustos, bibelots y un frac para irte a ver

Bajo este / quedó un adverso, la traición, la ira y un garrotazo en el honor

Bajo este / aran los campos, pican las piedras, talan las enredaderas y alguien tose por el sol

Bajo este / una sierra, un serrucho, dientes de tiburón y la mordida que me dejaste en el cuello

Bajo este / una aldaba y un algarrobo, un manual sin instrucciones de vida y gotitas de *shumir*

Bajo este cuatro secretos tuyos, un paraguas roto, un dragón y mi ceguera

Bajo este / todo lo que no me dejan olvidar y tengo que ponerlo encima o debajo

Bajo este / mis enemigos, mis cucuruchos, mis cuchillos y mis dagas de luz

Bajo este / el fin del mundo, el fin del día, el fin de otro poema que no puedo terminar

Bajo este / más y más y más golpes que confundo con lápidas o pasos o reglazos en la mano

Bajo este / el silencio más ronco de todos

Bajo este / el dolor más morado de todos

Bajo este oropel que no entiendo por qué brilla

Bajo este / el hotel que nos abandonó por incurrentes y morosos

Bajo este / más países en los que no estaremos, más aviones que se
estrellan,
más harinas que no serán pan
Bajo este poema está otro y no puedo leerlo / se han borrado sus cicatrices
Bajo este poema no encuentro nada que se parezca a mi hermano, a mi
padre, a mi abuelo
Bajo este poema no hay mapas y estamos perdidos o estamos al fin en la
ruta
Bajo este poema podría haber mil poemas o mil personas o mil animales
que me devoran
Bajo este poema queda la crema de mi hemorragia y el alcohol para
sanarme
Bajo este poema habré de saltar sobre el perfil de la luna y quién sabe a
dónde más llegue
Bajo este poema estás tú, Mar, la venus del olvido / la pentolita que me
enciende
Bajo este poema estás tú, Mar, el huequito en mi piano / el Sahara /
el incendiado amereto ausente
Bajo este poema que llegó de noche no me dejan poner algo encima para
no verte
Bajo este poema que no existiera si no hubiera otro que poner encima y al
fin
luego del fin / ya no verte

Vestigios, vestigios y vestigios

*Pensando que me escucharás detrás de las horas,
desde lo infinito de la inexistencia*

¿Por qué soy una cifra, Don?

Estoy cansado de salir y no encontrarte

¿será que nuestras calles se acuerdan de nosotros?

Íbamos nomas, haciendo de la media noche un amuleto

de esos que se llevan en las manos o en el cuello

por miedo a perderlos o que ellos nos pierdan a nosotros

Nuestros perros callejeros se han muerto de hambre,

ya nadie cambia los focos quemados

y la ciudad se ha vuelto más oscura

Los zapatos no han dejado de correr por ti

se despiertan a las cinco de la madrugada

anudan sus recuerdos, se atan al aire que dejaste

y no vuelven hasta que algún policía cruel

los encuentra borrachos por los barrancos

y no les queda más que dar media vuelta,

patear algún triste gato de mimbre

e imponer un paso doble para la luna

que ha dejado de sonreír menguante,

como si hubiese perdido la fe por la humanidad.

¿Sabes? Nos han puesto nuevas leyes

y ya no somos personas, ni uno solo,

porque somos tantos que hasta un nombre es demasiado,

somos cifras sentimentales que empapan

las paredes de las casas de gobierno

y llenan todos los espacios vacíos con:

Quizá se fue por tanto mal amor
Quizá le mordieron las ganas de huir
Quizá sus hijos, las deudas, algún dolor secreto
o una herida bajo las sedas o un pequeño muerto
que ha crecido tanto en su vientre
o una demorosa deuda con los del *ghetto*
o un cansado odio ajeno
o un misterio que no necesita ser resuelto
¿Para qué mentirte?

Los autos suenan diferentes,
te atropellan en silencio, “por respeto”
te abandonan a tiempo, “por honor al reloj”
y todas las rutas parece que lindan
con el cementerio

Los edificios cerraron para siempre sus ojos
Los hidrantes se murieron de sed y desaparecieron
Las alcantarillas engordaron por los desechos
Los adoquines olvidaron que fueron piedras
Las balaustradas ya no dan la mano
Los semáforos ya no se sonrojan
al ver una dulce niña pasar con sus zapatitos rosas
Las aceras derritieron los pies
Las rejas nos amurallaron y ya no podemos pasar
a fumar en nuestro olvidadizo parque
Los espejos evitan nuestras caras
Las alcantarillas se llevaron a los recuerdos
montados en pequeñas ratitas anémicas
El calentamiento global
le alzó las faldas a los nevados

La corrupción pervirtió a poetas
y ahora se quejan por insuficiencia literaria
Los malabaristas ya no viven bajo luces
inmortales salidos de otras lunas
Las estrellas ya no van a la ciudad
El sol calienta ya por obligación
Las nubes son menos blancas
y más mortales, mastodontes, químicas
Las lluvias, si mojan, dan igual
El único favorecido ha sido el granizo,
y regala humildes caballeros de hielo a los niños
Todos los demás:
Las carameleras, pescadores, riachuelos,
buzones, monolitos y el aire limpio
han sido expulsados por comuneros barriales
y los silbidos ya no cantan
son todo aire,
ausencia y tiras de viento
donde sigues amarrado, querido amigo
Tampoco quedan tradiciones, ni misterios
ni ilustres individuos impecables
Nos ocultaron la verdad
y esta tierra se ha vuelto cueva.
Daré las gracias, si me dejas,
porque has conseguido una libertad justa
para alguien tan viento como tú
mientras que aquí todos enflaquecemos
competimos por quién tiene las mejores costillas rotas
o quién tiene las mejores cabezas rotas

o a quién se le han tirado más dientes
a punte de golpes y putizas
Y mira, de todos soy el campeón
porque cuando la nada te absorbió
mi búsqueda se convirtió en hito
y hasta las masas me echan glorias
se dice que soy el dios de las pendejadas
por andar ladrando a las dos de la madrugada
para ver si te apareces y me lanzas tus zapatos
o por andar gritando: ¡Pescado!
Para ver si te apareces y me compras el mar
O por andar buscando viejas cabinas telefónicas
y ver si alguien llama pidiendo una recompensa
o por lo mínimo un soborno para hacerte volver
Pero mira, dejaría que me corten lo que quieran
Y ojalá así, solo así pierdo de una vez esta cabeza
que no para de pensarte
Ya te me has hecho un vicio
y el doctor dice que soy un adicto a ti,
aunque no entienda sus letras y cuando voy a la farmacia
llego a pedir que me vendan tu olvido
También recuerdo que un día llamé a los bomberos
pensando que te vi trepar en el árbol más bonito
que jamás vieron mis esperanzas, pero, loco,
qué difícil es rendir cuentas a los oficiales
se me acabaron las excusas y muchos me abandonaron
Aún tengo razones para creer que existes
que sigues usando la misma túnica
confeccionada al alba para que los pájaros

refuercen sus tejidos rojos
Aún tengo lástima por todos los que perdieron la batalla
de quizá despertar un día
y encontrarte en la cocina
friendo un momento o ennegreciendo de cafeína
Aún sigo comprando pan integral
por si vuelves y no encuentras nada en casa
sé que tendrás hambre, frío, pena
o solo ganas de dormir en el sofá de la sala
Pero aquí estaré, con hambre, frío y pena
o solo ganas de dormir en el mismo suelo
recordando esas guitarras blancas
que nos envenenaron las venas con rock
y nos hicieron bien *heavys*,
“pesaditos pesaditos” como dice mi madre
Pero está bien, no te perdono por dejarme
con la canción final en la puntita de la lengua.
Tendrás que un día soñar
y en la recóndita enredadera de los sueños
pedirme perdón
porque mi recuerdo de ti ha crecido tanto
que temo un día no volver a salir
y así, por mala y propia suerte,
 olvidarte
Vuelve a mis sueños,
antes que sea tarde

ÍNDICE

Pórtico para ingresar a estos textos	5
Ámbar Chica Apolo	7
Lejos de casa	8
Entrelazados	8
Nazar	9
Naufragio	10
Rosy De Labastida Cruz	11
Instrucciones para danzar alrededor de un aguacate	12
El aleteo de las Parcas	14
Reflejos de abril	16
Amanecer	17
Tormenta	17
Silvestre	18
Bosque	18
Arcoiris	19
Rocío	19
Atardecer	20
Desde las sombras	21
Entrevista al Sr. Covid19	23
Sonrisa ajena	27
Iluminati	28

Santiago Grijalva Aguilar	29
Sobre el ring también se vive	30
Expresionismo sobre aquel París que se sobrevivía	32
Conversaciones con la memoria	34
Santiago Guerrero Kesselman	37
Pandemia	38
40 minutos con Laura	39
Vinicio Montenegro Rivera	43
Solo	44
Legión de dos y media	46
Totalidad	48
Valeria Muñoz Vásquez	49
Nafragio	50
Son diez monstruos	51
El virus	53
Duerme tranquila	54
Sigilosa se muerde la cola,	54
La leña	55
La flor de níspero	55
Me dice el cactus	56
Tótem	57
Esferas o la historia que Ulises no conoció	59
Lluvia, somos dos extranjeros	60

Claudia Otero Narváez	63
Ayer	64
La fiesta	66
Diálogo en la espera	68
Anda	71
Instrucciones para levantarse de la cama	72
Mishell Otero Narváez	73
A imagen y semejanza	74
Espantapájaros	75
Instrucciones para contener el llanto	76
El viento no deja reposar las hojas,	77
Lilia Quituisaca-Samaniego	79
Ventre estéril	80
A punto de volar	81
Ocaso senil,	82
Cayeron gotas,	82
Protocolo dedicado	83
Sustitución de alma	84
Desde las entrañas	86
Sael Trejo Meneses	87
Entrevista al tiempo	90
De mis dedos...	93

Martín “Tincho” Varese Cabrera	95
El Cevichito	96
La importancia del producto fresco	100
Kevin Villacís Larco	103
Palimpsesto	104
Vestigios, vestigios y vestigios	106

Este libro
se terminó de editar
el 24 de junio de 2020
en pleno confinamiento universal
en la plataforma ISSUU

uni-di-versos

Autores:

Ámbar Chica Apolo

Rosy De Labastida Cruz

Santiago Grijalva Aguilar

Santiago Guerrero Kesselman

Vinicio Montenegro Rivera

Valeria Muñoz Vásquez

Claudia Otero Narváez

Mishell Otero Narváez

Lilia Quituisaca Samaniego

Sael Trejo Meneses

Martín “Tincho” Varese Cabrera

Kevin Villacís Larco

